

Comprometidos con el mundo desde nuestro territorio

El valor de la cooperación internacional
de nuestros municipios y comunidades
autónomas

ENTRECULTURAS
INCIDE*

índice



| | |
|--|-----------|
| Introducción | 3 |
| 1_ El valor de la solidaridad: entre lo global y la escala humana | 4 |
| 2_ El punto de inflexión de las movilizaciones del 0,7% | 6 |
| 3_ El itinerario de cooperación de nuestros ayuntamientos y CCAA | 9 |
| 4_ La inversión desde las administraciones locales y regionales: Evolución y situación actual de la Ayuda Oficial al Desarrollo | 11 |
| 5_ Cooperación descentralizada y Ayuda Oficial al Desarrollo en educación | 20 |
| 6_ Más allá del dinero: una apuesta por la coherencia de políticas | 24 |
| 7_ Hoy más que nunca: los retos de la cooperación descentralizada en la nueva agenda post 2015 | 25 |
| 8_ Educar desde lo local para una ciudadanía global | 27 |
| 9_ Situación de la Educación para el Desarrollo (EpD) en los presupuestos autonómicos y locales | 29 |
| 10_ A modo de conclusión | 32 |
| Diez propuestas para una cooperación autonómica y local transformadora | 33 |

Coordinación y datos: Valeria Méndez de Vigo y Jorge Serrano

Autor: José Manuel Moreno Domínguez

Colaboradores: Javier Andueza, José María Castells, Sonia Fernández, Carles Xavier López, Pablo Martínez Osés y Mari Luz Ortega

Dirección de arte y diseño gráfico: Maribel Vázquez

Agradecimientos: Leticia Alonso, Jaime Álvarez-Novoa, Marta Aranda, Sonia Fernández, Lorenzo Gazzarri, Juan Carlos Gil, Raquel Martín, Celia Muñoz, Irene Ortega, Lourdes Pineda, Pablo Rodríguez, Roxana Rosales, Ángela Sánchez, Carmen Torrens y Cecilia Villarroel

Introducción

SEPTIEMBRE
2015

En Septiembre de 2015, la comunidad internacional revisará en la Asamblea General de Naciones Unidas, los Objetivos de Desarrollo del Milenio adoptados en el año 2000 y aprobará una nueva agenda internacional para el Desarrollo. Este hecho histórico se va a producir en un momento en el que la cooperación española ha perdido peso en el contexto internacional y está redefiniendo su propio modelo de organización.

Para sumar en este debate y acercarlo a la opinión pública en un momento de elecciones municipales y autonómicas, desde Entreculturas queremos recuperar el valor de la cooperación descentralizada como hecho diferencial de la cooperación española. Una diferencia que se evidencia tanto desde el punto de vista de trabajar la solidaridad desde las administraciones más cercanas a la ciudadanía, como desde la experiencia acumulada y los procesos específicos que en materia de cooperación se han puesto en marcha en los últimos veinte años en multitud de municipios, diputaciones y comunidades autónomas.

El documento busca profundizar en el sentido y el origen histórico de la cooperación descentralizada, haciendo un análisis de la evolución de la Ayuda Oficial al Desarrollo de comunidades autónomas y entidades locales, deteniéndose en la importancia que esta ayuda ha tenido en materia de Servicios Sociales Básicos y especialmente, en educación.

Por último, plantea el papel crucial que juegan estas administraciones a la hora de desarrollar procesos de sensibilización y educación para la ciudadanía, que favorezcan una toma de conciencia sobre los problemas globales del mundo y sobre la necesidad de construir modelos de desarrollo más justos, inclusivos y sostenibles.

Además de los datos, hemos querido contar con el testimonio de algunas personas que, desde distintos lugares de nuestro territorio, han estado involucradas en el ámbito de la cooperación internacional y en los órganos de coordinación de las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en este campo.

Ojalá este documento pueda servir para hacer una llamada de atención a nuestros próximos gobernantes locales y constituya un marco de referencia que refuerce o pueda propiciar un consenso en las políticas públicas de cooperación.



Luis Arancibia.
Director Adjunto de Entreculturas

Compromiso y territorio son dos señas de identidad del trabajo de Entreculturas. Estamos convencidos que podemos transformar el mundo a través de una mejor educación y que debemos comprometernos con modelos de vida y convivencia en los que primen la inclusión, la solidaridad y la justicia. Esto lo hacemos desde una propuesta institucional que no se basa tan sólo en un centro físico de coordinación, sino más bien en una red de trabajo que comienza en nuestros socios del Sur y que se alimenta del esfuerzo y la ilusión de más de 500 personas voluntarias y de 27 delegaciones repartidas en 12 comunidades autónomas.

Ese es nuestro reto, sumar sensibilidades y esfuerzos desde cada territorio y seguir apoyando a los lugares y las personas que más lo necesitan.

1_ El valor de la solidaridad: entre lo global y la escala humana

Dice la periodista brasileña Marta Porto¹ que toda la cooperación internacional se basa en la creencia de un ethos común que actúa sobre y desde los particularismos y permite el diálogo de imaginarios, de lenguajes, de sueños, de visiones del mundo y perspectivas que creen en la posibilidad del encuentro y de un mundo mejor. Existe una dimensión humanística universal que contribuye, por encima de las diferencias y las singularidades de grupos o territorios, a reconstruir sentidos y a desarrollar nuevas formas de ser, estar y convivir en el mundo.

El reconocimiento de los derechos humanos y la consolidación de la democracia como valores universales, impregnan una ética global que atraviesa todas las sociedades y regiones de nuestro planeta. Además, hoy se desarrolla una solidaridad mundial en la medida que se pone cada vez más en evidencia que **los problemas de un mundo globalizado son efectivamente globales y, por tanto, comunes a toda la humanidad y que independientemente del lugar en el que vivamos, nos vemos o nos veremos afectados por ellos (ya sean el cambio climático, el riesgo nuclear, la desigualdad social, etc.).**

La percepción de que participamos de riesgos comunes nos debe llevar también a pensar que podemos ser parte de la solución y que los desafíos que debemos afrontar serán factibles en la medida en que se piensen y se afronten colectivamente, a través de iniciativas y relaciones internacionales, nacionales, locales, interculturales, interpersonales, etc. basadas, no en la competición, sino en la cooperación, en esa ética común de la que hablamos. Necesitamos fortalecer una conciencia solidaria formada por valores universales, pero también por prácticas y reivindicaciones locales. Trabajar esta conciencia común, pero hacerlo desde la proximidad, desde nuestro entorno más cercano a través de la articulación de procesos y redes que ya están tejiendo la vida social de nuestros territorios.

Cualquier política pública que se desarrolle en los espacios locales, provinciales o autonómicos debe trabajar en favor de esta dimensión solidaria, debe conciliar las problemáticas particulares con la toma de conciencia de valores y derechos universales.

Esta interacción entre lo local y lo global cuestiona en gran medida el papel de los estados a los que se le pide que promuevan procesos de descentralización y apoyo económico y político para dotar de mayor autonomía y capacidad de gestión a los gobiernos locales.

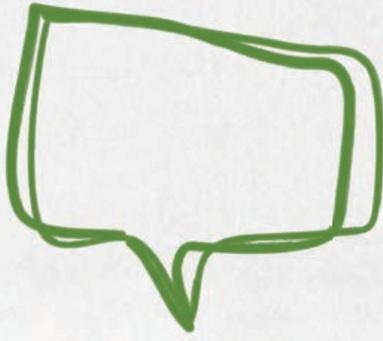
Y por otro lado, la constitución de una ciudadanía activa que participe desde el territorio en la construcción de este gobierno local, pero que además amplíe y complemente su acción a través de principios universales, de una mirada más global, de tal modo que "el ciudadano/a democrático sólo sea concebible en el contexto de un nuevo tipo de articulación entre lo universal y lo particular"².

Justamente son estos **dos retos** los que se encuentran en el origen en España de la cooperación descentralizada: por un lado, **la profundización en un modelo de descentralización política y administrativa** que quería dotar de mayores recursos y competencias a las comunidades autónomas y a los gobiernos locales.

Y por otro, **la generación de una demanda social en favor de la solidaridad** –simbolizada en la petición del 0,7%– que partía de principios universales, pero que se organizó territorialmente y que consiguió articular, bajo un mismo movimiento, a diferentes colectivos y acampadas de protesta por toda la geografía española.

¹ Porto, Marta (2008), "Nuevos imaginarios y antiguas asimetrías: los desafíos de la cooperación internacional en cultura-comunicación" en Bustamante, E. (Ed.), *La Cooperación Cultura-Comunicación en Iberoamérica*, AECID: Madrid.

² Mouffe, Chantal (1999), *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós: Barcelona.



Solidaridad en tiempos de crisis: imprescindible como nunca

Pablo José Martínez Osés.

Coordinador de la Plataforma 2015 y más

Entre 1993 y 1994 las acciones de un grupo de activistas pasaron de la mayor indiferencia a constituir la inspiración para una movilización social sin precedentes sobre la solidaridad internacional y sobre la responsabilidad que los estados más desarrollados tienen al respecto. En otoño de 1993, las huelgas de hambre lograron la suficiente atención mediática como para que la cooperación como política pública comenzara a llamar a la puerta de los políticos. En otoño de 1994, con las acampadas en más de 70 ciudades españolas, la demanda se convirtió en un clamor popular, de carácter intergeneracional y transversal en lo ideológico.

0,7%

La cifra del 0,7% se convertía así en símbolo socializado y reconocible de una demanda popular mayoritaria y cargada de sentido. Se estaba anticipando en nuestro país lo que luego reconoceríamos como un movimiento global articulado para afirmar que "otro mundo es posible".

Desde entonces pueden reconocerse aún muchos vestigios de aquello.

Especialmente en el ámbito descentralizado de los ayuntamientos, diputaciones, mancomunidades y comunidades autónomas que se apresuraron a constituir sus políticas públicas de cooperación internacional, comenzando a utilizar recursos técnicos y presupuestarios para, desde lo "local", contribuir a transformar la realidad globalmente. También el espectacular incremento de las ONG y su profesionalización, la aparición de estudios de postgrado universitarios sobre la materia y el acercamiento de la empresa privada son muestras claras de cómo una movilización social puede abrir nuevas posibilidades históricas que acaban cristalizando, como en este caso, en una institucionalización de prácticas en forma de políticas públicas.

Pero también ha habido quien ha encontrado en la solidaridad un refugio cómodo para sus intereses particulares, centrándose más en el potencial que los valores de la solidaridad ofrecen, bien para la

reputación empresarial, bien para fines electorales, o bien para intercambiar descargas de conciencias por cómodas cuotas mensuales. La solidaridad también ha recorrido el camino de la mercantilización, vaciándose para ello de cualquier potencial transformador y cargándose al mismo tiempo de "buenismo".

En definitiva, renunciando a la dimensión política crítica con la situación actual y, por lo tanto, conflictiva en sus demandas, tratando de ofrecer una especie de salvavidas ético que ponga a las personas a salvo de las contradicciones y de las responsabilidades individuales y colectivas para el cambio.

Más de dos decenios después aún queda mucho camino por recorrer. Pero hemos aprendido que la solidaridad internacional no es una demanda realista sin realizar una autocrítica radical al estilo de vida y al modelo de desarrollo en países como el nuestro. Por insostenibles ambientalmente, por su empeño

obsesivo en someterse a los dictados del crecimiento económico y por desconfiar de la gente. Nuestra crisis de financiación, de empleo y de corrupción no es distinta de la crisis que afecta a los países de cualquier otro lado. Por eso, las soluciones han de ser globales. Hoy la demanda de solidaridad está más vigente que nunca, pero igual que entonces, no la busquemos sólo en los espacios institucionalizados como las ONG o en los discursos más profesionales, sino preferentemente en las "mareas" y en cualquiera de los otros movimientos de ciudadanos y ciudadanas que salen en defensa de los derechos de todas las personas, más allá de su origen, condición y nacionalidad.

La solidaridad, tal y como nos enseñaron aquellos huelguistas, no es una cuestión menor. Siempre será un principio articulador de la vida y la política públicas, por el que merece la pena arriesgarse. Nunca conformarse con la solidaridad como un espacio de confort en el que aliviar malas conciencias a pesar de que nada cambie.

2_ **El punto de inflexión de las movilizaciones del 0,7%.**

20 ANIVERSARIO

Hace unos meses se cumplió el 20 aniversario de las grandes movilizaciones del movimiento 0,7.

Estas grandes movilizaciones pretendían que los partidos políticos asumieran el compromiso de que la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) alcanzase el 0,7% del PIB, y mejorar su utilización y control, haciendo esta ayuda más participativa y orientada a un verdadero desarrollo sostenible e integral de los pueblos empobrecidos.

Tanto estas movilizaciones como la cifra simbólica del 0,7 han marcado el desarrollo de la cooperación española y siguen siendo una referencia, ya sea de movilización ciudadana y compromiso social, ya sea como medida para evaluar el compromiso político que las administraciones establecen con el sector de la cooperación.

Más adelante nos detendremos en las cifras, ahora vamos a fijar nuestra mirada en lo que supuso el Movimiento 0,7 como fenómeno de articulación de diferentes colectivos, así como de visibilización de una realidad social hasta ese momento invisibilizada o tratada de forma muy secundaria.

Era la primera vez que ocurría una gran movilización en nuestro país por un tema que superaba la realidad concreta de nuestras fronteras, no sujeto únicamente a las demandas particulares o más próximas a la vida cotidiana de las personas en España. Pero si analizamos el contexto, podemos encontrar referencias, identidades y situaciones de proximidad muy cercanas a cada una de las personas que ahí estaban.

En España se vivía en un contexto de crisis. Aunque ahora se alcen muchas voces argumentando que con la crisis no podamos destinar dinero a la cooperación, fue precisamente en una situación económica muy difícil cuando la ciudadanía entendió que la solidaridad debía ser uno de los valores que guiase la conducta y las acciones de sus gobernantes.

Por otro lado, las movilizaciones tuvieron repercusión en la medida en que se desplegaron por todo el territorio y que consiguieron sumar a grupos distintos (sindicatos, partidos políticos, movimientos asociativos, grupos de cristianos de base, ONGD, estudiantes, etc.) que ya estaban trabajando en el espacio de lo local, pero que por primera vez coincidían en una reivindicación conjunta.

En tercer lugar, había una denuncia sobre la situación de pobreza y marginación que vivían muchas personas en el mundo, pero al mismo tiempo había una demanda muy concreta y que se destinaba a los líderes locales, autonómicos o nacionales:

“AUMENTEN SUS PRESUPUESTOS, DEMUESTREN QUE LA SOLIDARIDAD Y LA VIDA DE LAS PERSONAS MAS EMPOBRECIDAS LES IMPORTA”.

Se tenía, por tanto, un mensaje muy concreto, y las personas más cercanas a las que dirigirse.

PLATAFORMA 0,7%



Este movimiento ya anticipó que, independientemente de la capacidad de esos recursos para transformar las injusticias del mundo, se necesitaba una ciudadanía comprometida y espacios de cooperación y solidaridad para profundizar en la calidad democrática de los países y en la necesidad de una mejor gobernanza de nuestro planeta.

Valga como ejemplo, lo que escribía Mario Vargas Llosa en *El País* durante esos días:

“ las grandes democracias occidentales, entre las que, por fortuna, ahora también se halla España, andan urgentemente necesitadas de iniciativas y movilizaciones que, como la de la Plataforma 0,7%, las dinamicen y enriquezcan moralmente, mostrando a los españoles, a los europeos, algo que muchos ya no consiguen creer: que la acción cívica y la vida política no está sólo en manos de gentes inescrupulosas y ávidas de poder o profesionales sin principios o mediocridades lúgubres; que, por el contrario, estas actividades pueden alentar y canalizar también la solidaridad, la decencia, la imaginación y el altruismo de quienes quieren combatir la injusticia y mejorar este mundo”³.

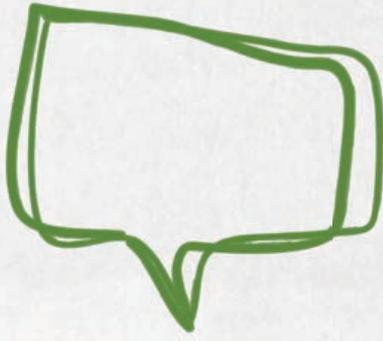
Han pasado 20 años, pero hoy seguimos necesitados también de estas iniciativas, de construir espacios de discusión y demanda que trabajen, no sólo sobre nuestras necesidades básicas y las de los que nos rodean, sino que construyan valores, visibilicen derechos y aporten desde lo local una mirada comprometida al mundo en el que vivimos.

“ Nosotros repetimos de mil modos a la opinión pública y a los gobernantes el mismo mensaje:

la solución es factible y urgente, no se puede esperar un día más, lo que es necesario no puede ser imposible... pero esto ¡hay que creérselo y ponerse en marcha!”⁴ .

³ Mario Vargas Llosa "Ayuda para el primer mundo" *El País*, 10 de Octubre de 1994.

⁴ Tomado del Documento Base de Constitución de la Plataforma 0,7.



La solidaridad sigue siendo la ternura de los pueblos

José María Castells.

Presidente de la Coordinadora de ONGD de Andalucía desde 2011 a 2013

“Yo te decía que la solidaridad era la ternura de los pueblos”. Asociadas a este poema de la nicaragüense Gioconda Belli asistí al nacimiento de las primeras ONGD andaluzas o que empezaban a trabajar desde Andalucía. Eran los 80, tiempos de mi adolescencia y también de la adolescencia de esas primeras organizaciones de solidaridad. ONGD como ASPA o Entrepueblos que nacían de los procesos (y los comités) de solidaridad con los pueblos empobrecidos, sufrientes y oprimidos, pero en lucha, de Nicaragua, El Salvador o Chile.

Cercanía a la realidad y los procesos de esos pueblos hermanos, que se visibilizaba en muchos hermanamientos de pueblos y ciudades andaluzas, importancia del activismo social y político de los militantes internacionalistas, movilización y denuncia eran familiares en estos tiempos. La cooperación era “la ternura de los pueblos”.

Pero como seguía diciendo en su poema la sandinista Belli llegó

BELLI

“el triunfo, después de que pasamos los tiempos duros de batallas y llantos...”

La solidaridad se puso de moda, las ONGD se multiplicaron y la cooperación internacional se nos hizo familiar, gracias (hay que recordarlo) a una espontánea movilización de miles y miles de personas que reivindicó en la calle el 0,7% como un instrumento para cambiar el mundo.

Y el 0,7 se sembró y tomó carta de naturaleza, no a nivel del Estado, que tardó muchos años en enterarse, sino de forma descentralizada, en centenares de pequeños y medianos municipios, y también en nuestras ciudades y comunidades autónomas, que compartieron sus recursos con otros pueblos, cuya sonoridad se nos hizo familiar (Somoto, Estelí, Sonsonate, Uagadugú, Tinduf). Superando y recreando también en el campo de

la solidaridad los estrechos marcos del reparto de competencias de un Estado demasiado centralizado. Y hubo que gestionar, aprender a hacer las cosas, no sólo con mucha buena voluntad sino también con profesionalidad, y vinieron los formularios, el marco lógico, los master...

Apostando de forma especial por aportar solidaridad desde la provisión de servicios sociales fundamentales, desde las experiencias locales y municipales y, sobre todo, desde el intento de sembrar y difundir valores para construir otra ciudadanía más justa y solidaria. Y aunque algunos siguieron alerta, preguntándose por el lugar hermenéutico desde el cual hacíamos cooperación, también debemos reconocer que perdimos

frescura, visión estructural, cercanía a los procesos sociales, los más cercanos y los de nuestros destinatarios.

Nos dejamos en el camino musculatura de sociedad civil, capacidad transformadora, quisimos ser más técnicos que políticos. Y sin embargo hoy, en momentos de crisis e incertidumbre, nuestra propia calle nos hace retornar a aquel viejo poema con el que iniciamos nuestro camino para confirmar que, desde la periferia descentralizada, construimos cosas nuevas, cosas importantes y que podemos volver a hacerlo: **“ahora mientras recuerdo cosas que pasaron allá afuera, cuando todo era soñar y soñar, despiertos y dormidos, sin cansarnos nunca de ponerle argamasa al sueño hasta que dejó de serlo”**.

3_ El itinerario de cooperación de nuestros ayuntamientos y CCAA

Hay que decir que nos pusimos en marcha y que, después de recoger casi un millón de firmas reivindicativas, la cooperación internacional se reforzó a nivel nacional y comenzó a extenderse en los presupuestos y organismos de las administraciones autonómicas, provinciales y locales que comprendieron –ante una llamada tan directa de la ciudadanía– **la responsabilidad que debían asumir en la construcción de un mundo más justo y solidario.**

Así, se ha venido generando en los ayuntamientos, diputaciones y comunidades autónomas un marco legal, una estructura administrativa y un consenso político sobre la cooperación internacional, como demuestran las leyes de cooperación establecidas tanto a nivel nacional como autonómico, las menciones a este tema

en los estatutos de autonomía o los más de veinte pactos contra la pobreza que se han firmado en la última década a lo largo de nuestro territorio.

A pesar de que no en todos los lugares se ha alcanzado el mismo nivel de autonomía y profesionalización de la gestión de la cooperación, sí que se ha desarrollado una línea de trabajo que ha deparado proyectos singulares y experiencias enriquecedoras que han logrado destacar la cooperación descentralizada como uno de los hechos diferenciales y característico de la cooperación española en el marco internacional.

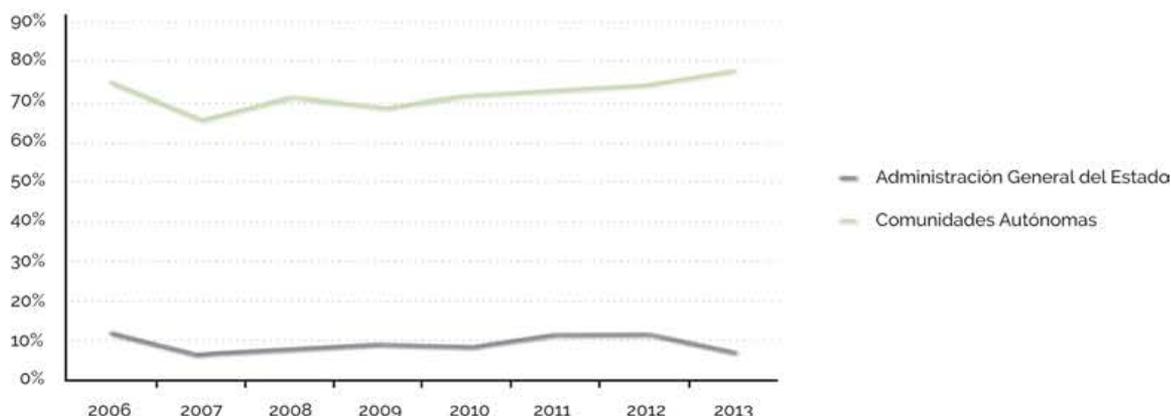
Si tuviésemos que destacar **tres aspectos especialmente relevantes** y característicos de la cooperación descentralizada serían:

1_ La confianza depositada en el tejido asociativo y las ONGD como principales actores territoriales para gestionar procesos y proyectos de cooperación y educación para el desarrollo.

80%

Si comparamos el porcentaje de la ayuda que gestionan las ONGD en la cooperación de la Administración General del Estado y en la cooperación autonómica, vemos como en esta última es ocho veces mayor, situándose en valores cercanos al 80%.

% de AOD gestionado por las ONGD

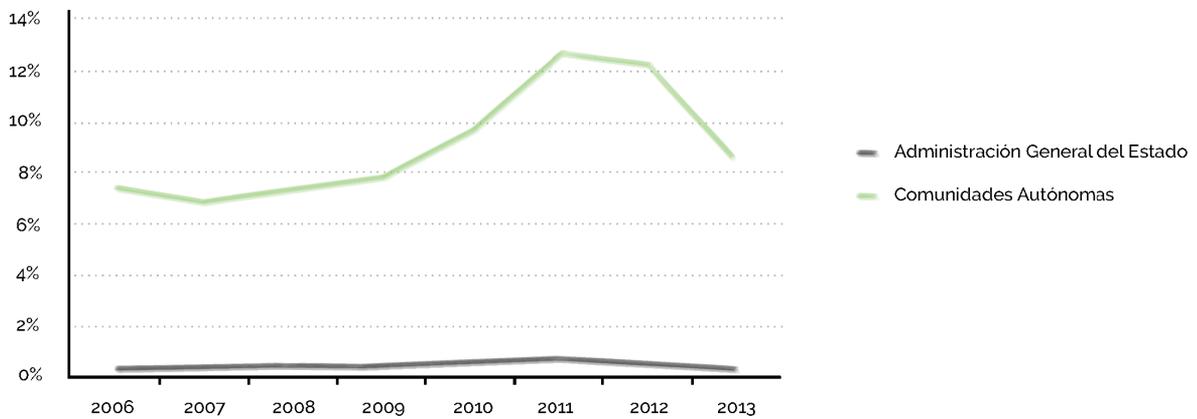


2- El papel relevante y privilegiado que juegan las administraciones locales en la promoción de la educación para el desarrollo en los territorios y en el conjunto de la cooperación española.

75%

Si sumamos los fondos que invirtieron las entidades locales y las CCAA en programas y proyectos de Educación para el Desarrollo (EpD), sumaban en 2013 más de un 75% del total de AOD en este ámbito. Si el porcentaje invertido en este año desde la Administración General del Estado para EpD suponía un escueto 1,30% del total de la AOD, en las comunidades autónomas y en las Entidades Locales, esta cifra alcanza alrededor del 10%.

% de AOD dedicada a Educación para el Desarrollo (EpD)

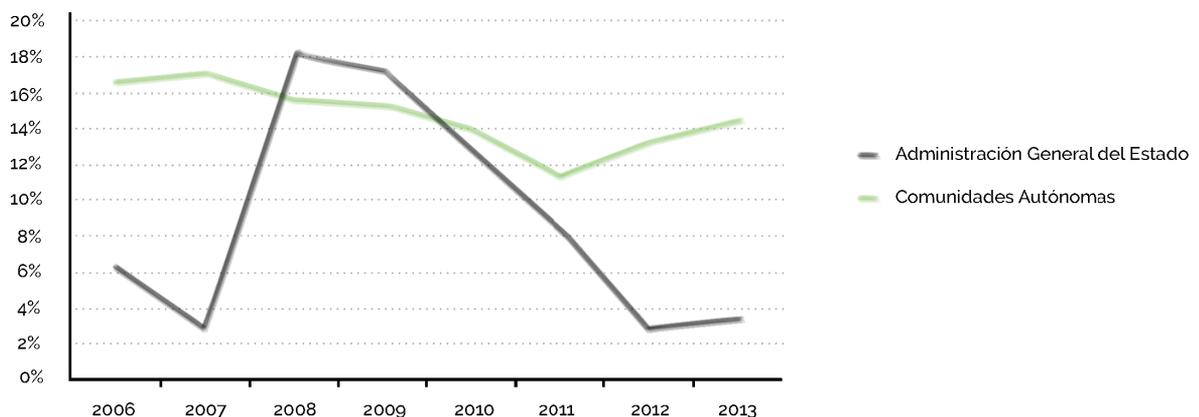


3- La inversión preferente en el sector de los Servicios Sociales Básicos, especialmente, la salud y la educación.

AOD

Para el destino de los fondos de la cooperación descentralizada se han priorizado proyectos educativos y de salud que se han convertido casi en un área de especialización de algunas organizaciones y administraciones locales. Como vemos en el gráfico, el porcentaje de AOD destinado a Servicios Sociales Básicos viene siendo entre tres y cuatro veces superior en las comunidades autónomas que en la Administración General del Estado (con la excepción de los años 2008 y 2009).

% de AOD dedicada a Servicios Sociales Básicos (SSB)



4_ La inversión desde las administraciones locales y regionales: Evolución y situación actual de la Ayuda Oficial al Desarrollo

El seguimiento de la Ayuda Oficial al Desarrollo en el ámbito autonómico nos sirve para **analizar y evaluar el compromiso económico que se ha realizado en los últimos años desde cada región o Comunidad Autónoma en materia de cooperación internacional.**

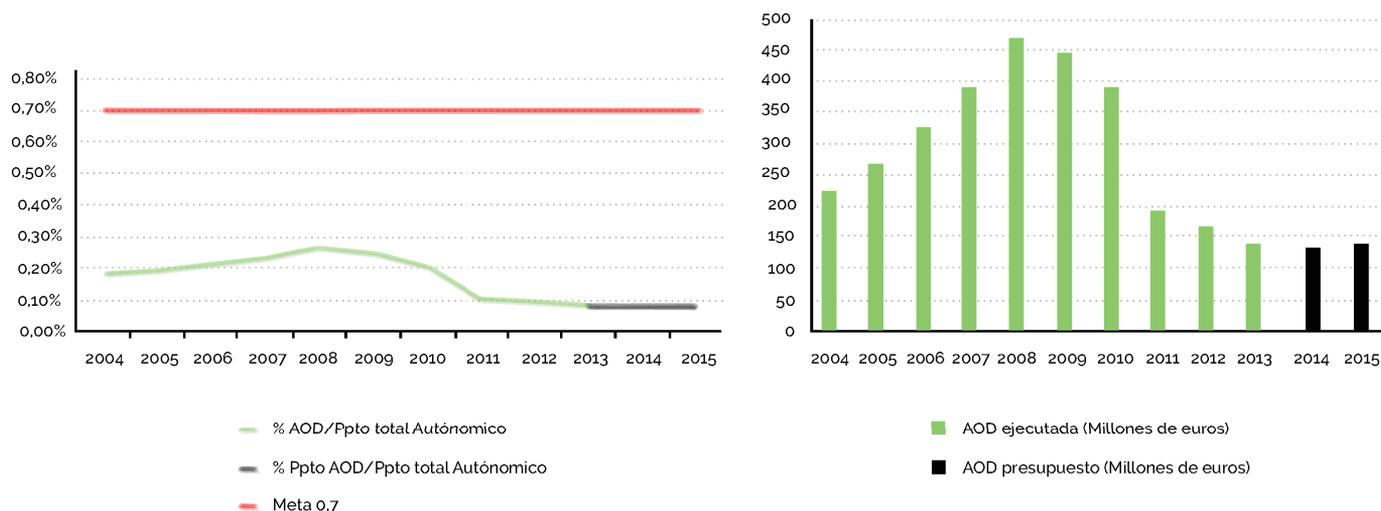
Si nos centramos en la evolución de estos recursos, observamos un arco que señala un crecimiento constante hasta 2008 y un claro descenso a partir de ese momento hasta llegar a los mínimos históricos de la actualidad, tanto porcentualmente como en cantidades totales. Así, mientras que en 2008, la AOD de las

comunidades autónomas (CCAA) suponía el 12,88% de la AOD total española, en 2013 se colocaba prácticamente en la mitad, con el 6,85%.

Igualmente, la media presupuestaria de las comunidades pasó en estos cinco años de una inversión del 0,27% al ínfimo y preocupante 0,08% de 2013. Lejos quedan ya los distintos Pactos Autonómicos contra la Pobreza que se suscribieron en muchas comunidades autónomas con el consenso de todas las fuerzas políticas, que resaltaban el papel de la cooperación internacional y que fijaban el objetivo económico del 0,7%.

Gráfico 1

Inversión global de las Comunidades Autónomas en AOD tanto en montos totales como en porcentaje de la Renta Nacional Bruta en el periodo 2004-2015



+0,3%

Si atendemos a los presupuestos de cooperación internacional que han aprobado las comunidades autónomas para este año 2015, tan sólo una comunidad –País Vasco– está por encima de un pobre 0,3% mientras que 12 comunidades invierten menos del 0,1%.

De la misma forma que ha sucedido con la política de cooperación del gobierno español, las comunidades autónomas han realizado un recorte brutal de sus presupuestos en esta materia. Además, en algunos casos se ha lanzado a la opinión pública el mensaje de que no podemos cooperar o dar recursos a otros en tiempos de crisis cuando aquí existen también muchas necesidades sociales.

Con este tipo de mensajes perdemos una perspectiva de derechos que venimos años demandando y trabajando desde el tercer sector, que no permite enfrentar entre sí diferentes situaciones de pobreza, de injusticia o de derechos fundamentales, dado que todas ellas vulneran los derechos de las personas más empobrecidas, estén donde estén u ocurran donde ocurran.

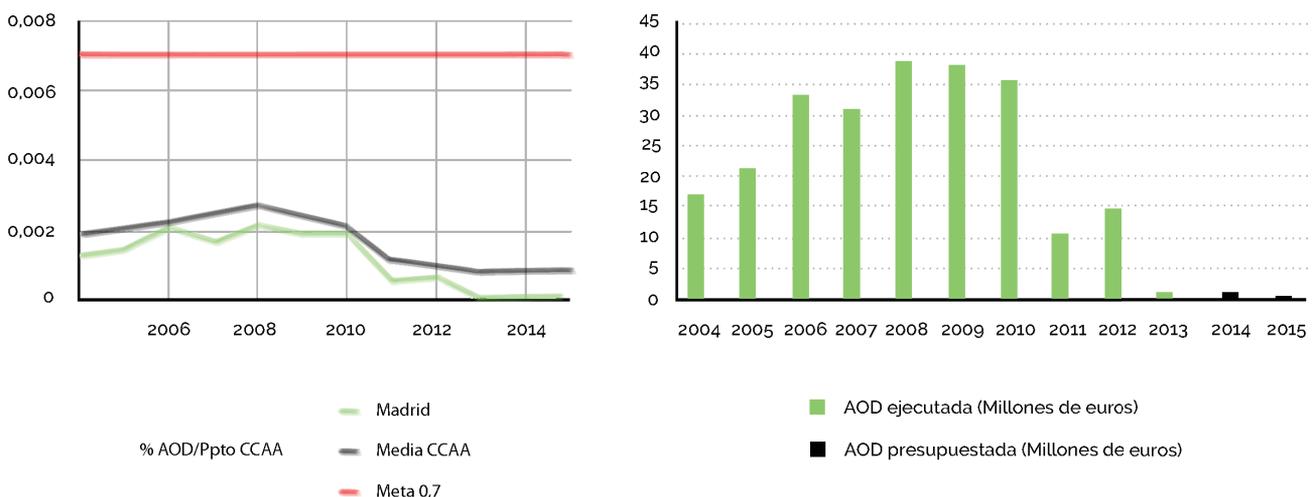
Poner en el centro a las personas significa trabajar por mejorar su calidad de vida y, sin duda alguna, la cooperación y la educación para el desarrollo van encaminadas a estrechar la brecha de las oportunidades que tiene cada persona, comunidad, país o región para tener una vida digna.

La ciudadanía tiene claro que la solidaridad con los que más lo necesitan debe ser un imperativo ético y moral que se traduzca en una política pública permanente, así lo manifiesta el último eurobarómetro (2014) donde nueve de cada diez españoles entrevistados (90%) opinan que ayudar a las personas de los países en desarrollo es importante.

Además, son los españoles junto a los suecos, los que más defienden que la lucha contra la pobreza en los países en desarrollo debería ser una de las principales prioridades de su gobierno nacional. Por el contrario, algunos representantes han utilizado la cooperación como arma de discusión política y como ejemplo de política secundaria o superflua de la que se puede prescindir en tiempos de crisis. Tanto es así, que algunas comunidades han retirado casi en su totalidad los presupuestos a la cooperación internacional como en Castilla-La Mancha, Murcia o la Comunidad de Madrid.

Gráfico 2

AOD de la Comunidad de Madrid tanto en montos totales como en porcentaje de la Renta Nacional Bruta en el periodo 2004-2015



Este discurso contrasta con los montos que moviliza la cooperación internacional que son extremadamente pequeños si los comparamos con cualquier otra partida, tanto en términos globales como proporcionalmente por persona y año. Así, los 138 millones de euros que todas las comunidades autónomas presupuestaron para la cooperación en 2015 equivalen a menos de 3 euros por persona al año, una cantidad ridícula si la comparamos con el dinero que nos gastamos anualmente en lotería (48 euros) o con lo que nos gastamos en bebidas, bollería y golosinas tomadas fuera de casa (475 euros).

De este modo, queremos seguir potenciando el fortalecimiento de estas redes y el compromiso de nuestros representantes e instituciones más cercanas por seguir apoyándolas. Nuestras administraciones deberían promocionar la idea de que necesitamos apoyarnos los unos en los otros y que no saldremos de "nuestras crisis" si no somos capaces de comprometernos con los graves problemas que aún viven muchos seres humanos en distintos lugares del planeta, si no somos capaces de ver que sus problemas también son los nuestros, y que nuestros actos tienen consecuencias más allá de nuestra territorio, así como

138 millones de euros = 3 euros por persona

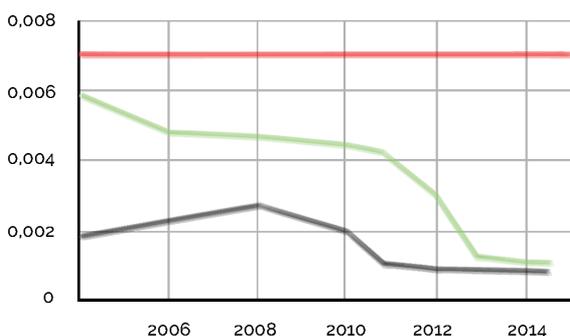
Para Entreculturas, es en tiempo de crisis cuando adquieren más importancia que nunca los programas dirigidos a luchar contra la pobreza, fortalecer los derechos fundamentales, promocionar el tejido asociativo, concienciar sobre los modelos sociales económicos y/o culturales que generan desigualdad o potenciar el voluntariado y los valores solidarios frente a la idea de competitividad. El contexto actual precisa de redes de solidaridad que minimicen los impactos de la crisis, tanto en el ámbito internacional como a nivel nacional y local.

que lo que ocurre en otros lugares también nos influye y debemos ser muy conscientes de ello.

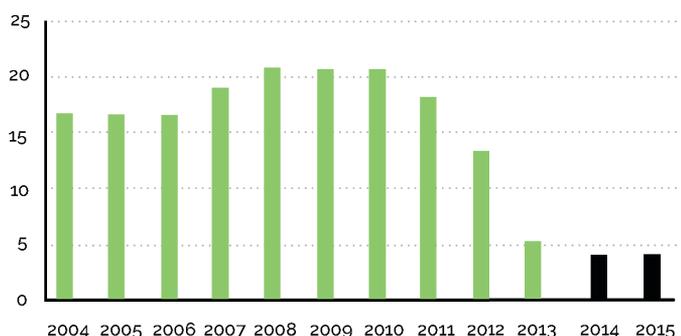
Por este motivo, nos preocupa que aquellas comunidades autónomas cuya inversión en cooperación se encontraba por encima de la media, ésta haya descendido sustancialmente, como Baleares, La Rioja o Navarra. Sólo Andalucía y Extremadura parecen querer cambiar esta tendencia con un pequeño repunte presupuestario en los dos últimos años y con la firma, en el caso andaluz, de un Pacto por la Solidaridad y la Cooperación.

Gráfico 3

AOD de Navarra tanto en montos totales como en porcentaje de la Renta Nacional Bruta en el periodo 2004-2015



— Navarra
 — % AOD/Ppto CCAA
 — Media CCAA
 — Meta 0,7

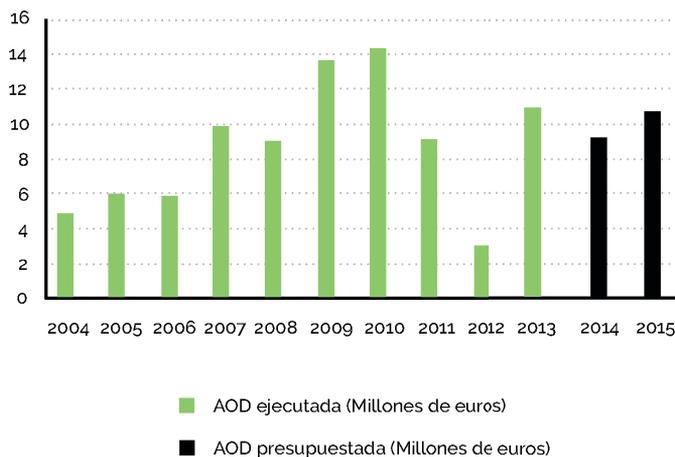
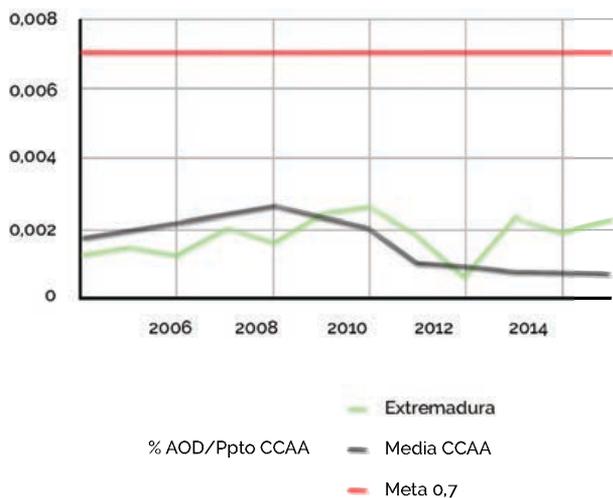


■ AOD ejecutada (Millones de euros)
 ■ AOD presupuestada (Millones de euros)

Gráfico 4

AOD de Extremadura tanto en montos totales como en porcentaje de la Renta Nacional Bruta en el periodo 2004-2015

2004-2015



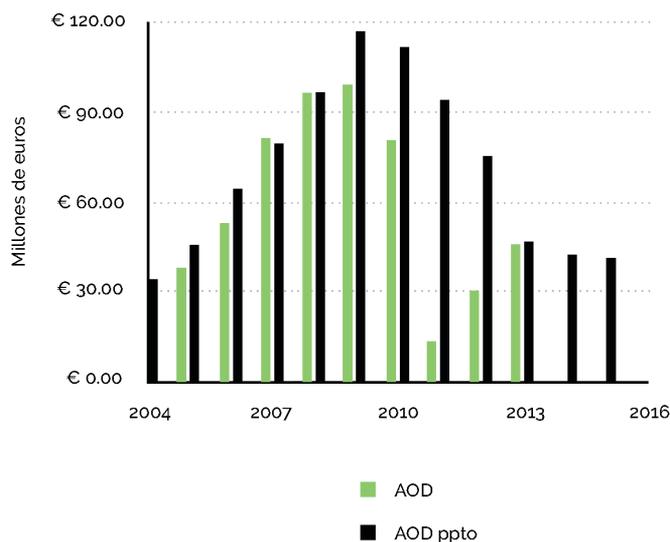
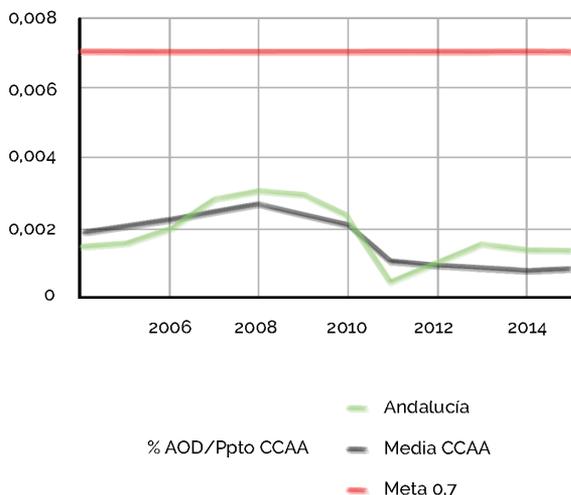
Otra característica que ha marcado en estos últimos años el ámbito autonómico ha sido la **falta de equivalencia entre los montos presupuestados y finalmente los ejecutados**, que han sido mucho menores y que han llevado a las organizaciones de cooperación a denunciar en múltiples ocasiones los casos de retrasos e impagos de subvenciones ya concedidas. Esta situación ha debilitado, en muchos casos, el trabajo de las organizaciones de desarrollo y la confianza sobre la

administración pública, provocando una falta de previsibilidad de la ayuda que repercute directamente en los proyectos y en las personas que se benefician de ésta.

Especialmente preocupantes fueron los incumplimientos del presupuesto de AOD en la Comunidad Autónoma de Andalucía en los años 2010-2012 como podemos observar en el siguiente gráfico:

Gráfico 5

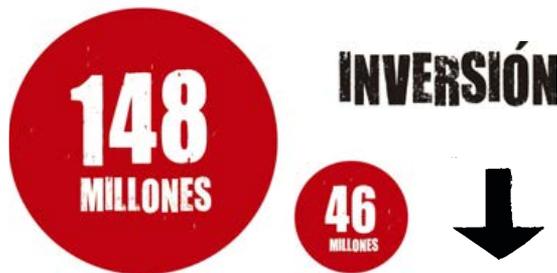
AOD de Andalucía tanto en montos totales (presupuestado y ejecutado) como en porcentaje de la Renta Nacional Bruta en el periodo 2004-2015



La cooperación municipal: efectos de la Ley de reforma de las Administraciones Locales

La caída de los fondos municipales aportados a la AOD se ha acentuado en los últimos años. Si analizamos el momento de mayor inversión de las entidades locales, 2008, con respecto a los últimos datos disponibles de 2013 se ha pasado de una inversión de 148 millones a una de 46 millones, una reducción de casi un 70%.

En porcentaje, de AOD respecto del total del presupuesto que gestionan los municipios capitales de provincia pasó de una aportación media del 0,36% en 2009 a una del 0,09% en 2012.



Un caso llamativo es el del Ayuntamiento de Córdoba, uno de los pocos municipios que se mantenían por encima del 0,7%, y que ha sufrido una reducción sustancial de sus fondos para la AOD en estos últimos años y que ha vivido una situación de incertidumbre que sólo se ha revertido parcialmente gracias a las demandas de los colectivos ciudadanos que defienden la continuidad de esta política pública. Otros municipios capitales de provincia como Madrid, Sevilla y Alicante, viven una situación aún peor, ya que han dejado prácticamente en cero el presupuesto destinado a cooperación al desarrollo.

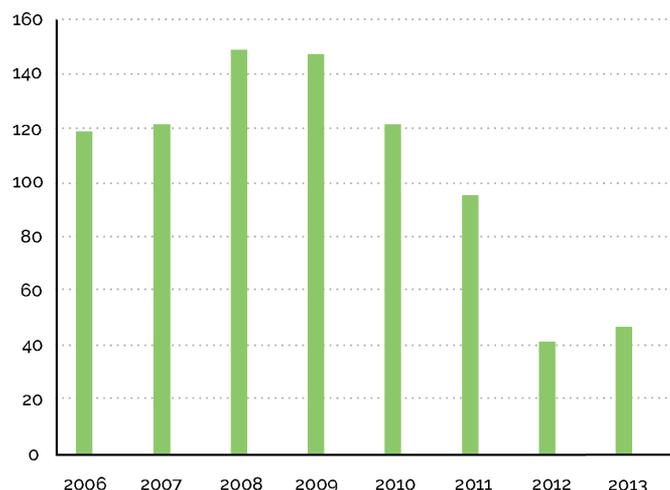
La nueva Ley de Racionalización y Sostenibilidad de las Administraciones Locales (LRSAL), ha constituido un escollo más en la ya difícil situación de la cooperación local. Si bien la ley no elimina expresamente la competencia de realizar cooperación internacional, sí que la condiciona a la sostenibilidad económica del municipio y a la no duplicidad con otras instancias. En este sentido, ya hay ayuntamientos que se han amparado en esta Ley para dejar de apoyar la cooperación internacional. Sin embargo, distintas instancias avalan que el escudarse en la nueva Ley para eliminar el apoyo a la cooperación al desarrollo en el ámbito local no es legítimo jurídicamente. Ya se cuenta con informes jurídicos –citaremos sólo el informe de la Fundación Musol de febrero de 2014– y pronunciamientos políticos al respecto –como el informe del pasado año del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación dirigido al Ayuntamiento de Zaragoza– en los que se ratifica que no existe coincidencia o duplicidad en la cooperación internacional que realizan las entidades locales por tratarse de una actividad complementaria.

Gráfico 6

Inversión global de las entidades locales en AOD (cantidades globales ejecutadas) en el periodo 2006-2013

| Entidades locales | AOD ejecutada |
|-------------------|---------------|
| 2006 | € 118,86 |
| 2007 | € 121,50 |
| 2008 | € 148,78 |
| 2009 | € 147,18 |
| 2010 | € 121,39 |
| 2011 | € 95,29 |
| 2012 | € 41,01 |
| 2013 | € 46,84 |

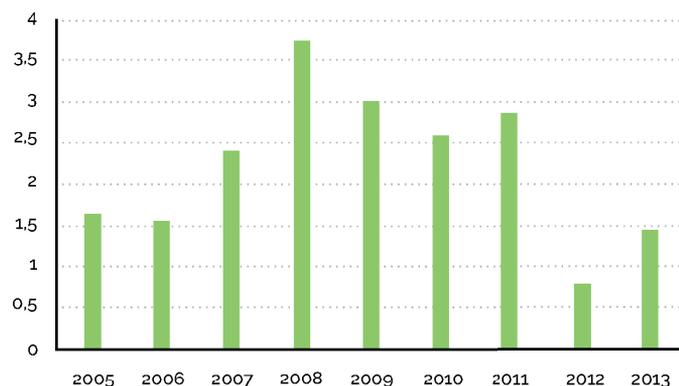
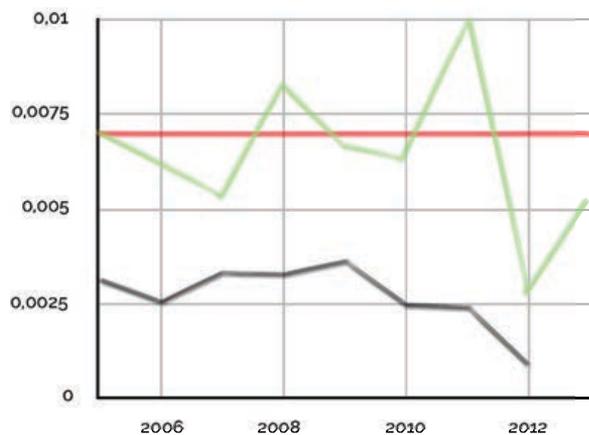
Datos en Millones de euros



■ AOD ejecutada (Millones de euros)

Gráfico 7

AOD del municipio de Córdoba tanto en montos totales como en porcentaje de la Renta Nacional Bruta en el periodo 2005-2013

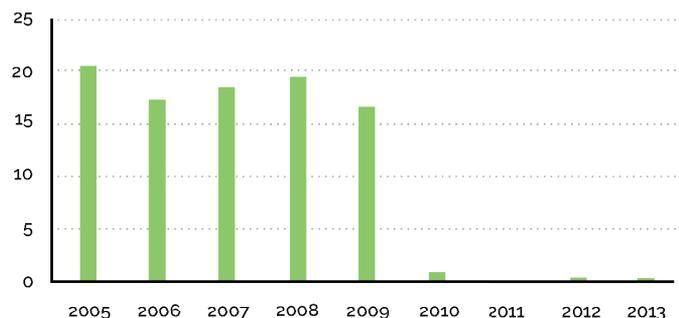
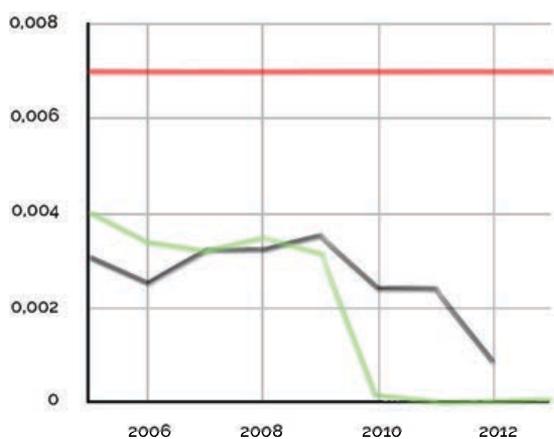


— Córdoba
— Media Municipio
— Meta 0,7

■ AOD ejecutada (Millones de euros)

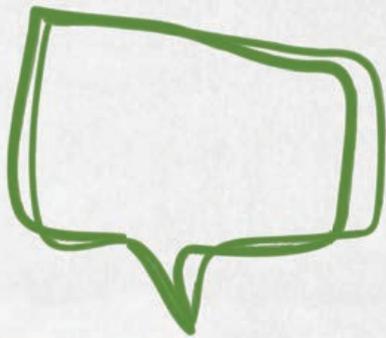
Gráfico 8

AOD del municipio de Madrid tanto en montos totales como en porcentaje de la Renta Nacional Bruta en el periodo 2005-2013



— Madrid
— Media Municipio
— Meta 0,7

■ AOD ejecutada (Millones de euros)



La sociedad civil y las instituciones autonómicas y locales pueden y deben ser agentes de cambio

Sonia Fernández.

Presidenta de la Coordinadora Extremeña de ONGD

Este año celebramos los 20 años de la Coordinadora Extremeña de ONGD (CONGDEX). 20 años de trabajo incansable, de buenos momentos y grandes logros. También un tiempo donde no han faltado dificultades y decepciones. Pero sobre todo, un tiempo donde muchos extremeños y extremeñas se han comprometido fuertemente para hacer este mundo mejor. Ahora soñamos el futuro, un futuro donde la cooperación descentralizada sigue teniendo mucho sentido por diferentes razones que resumo en los siguientes puntos:

1 Una mirada distinta

La cooperación descentralizada es diferente a la que se promueve desde los gobiernos o desde las grandes organizaciones no gubernamentales internacionales porque su concepción nace de la iniciativa de las comunidades locales, con independencia de los intereses políticos y económicos a gran escala.

2 Lo que pasa en este mundo es responsabilidad de todas las personas que lo habitamos

No es sólo cuestión de los Gobiernos y por eso nuestras administraciones públicas, a cualquier escala, deben entender que la cooperación debe ser para ellas una política pública más. Hoy más que nunca podemos comprobar que pensar localmente es simplista y poco acertado. Todo lo que hacemos cotidianamente tiene consecuencias en otras partes del mundo, hay claramente un vínculo entre lo local y lo global que nos obliga a contar con la visión local para repensar lo global.

3 Cercanía a la ciudadanía

La educación y cooperación para el desarrollo que se realiza desde Entidades Locales (EELL) y Autonómicas, al ser las instancias públicas más próximas a la ciudadanía, se perciben más cercanas, más transparentes, más "reales", más plurales y con más posibilidades de participación de la ciudadanía.

4 La capacidad de incidencia social y política es mayor

En la cooperación descentralizada, la sociedad civil organizada tiene un peso importante en la definición, incidencia, reivindicaciones y gestión de esta política pública, pues la cercanía a las administraciones es mayor. Un ejemplo de esta cercanía es que en Extremadura casi toda la Ayuda Oficial al Desarrollo de la Comunidad y las EELL se está gestionando a través de las ONGD.

5 La educación y cooperación para el desarrollo descentralizadas están más adaptadas a la idiosincrasia de cada Comunidad o población que la protagonizan

Aspectos como la manera en que comunicamos lo que se hace, dónde poner los acentos en cooperación, cuál es el valor añadido que una comunidad o entidad local puede aportar a la mejora de este mundo, etc. son, en muchos casos, distintos en cada Comunidad Autónoma.

6 Es fundamental la Educación para la Ciudadanía Global (EpCG) que se hace desde la cooperación descentralizada

El análisis y conocimiento de la población a la que nos vamos a dirigir con nuestras acciones es mucho mayor y, por tanto, será más fácil ajustar las estrategias y metodologías a emplear para buscar el cambio social que promovemos.

Los fuertes vínculos que se forman entre agentes y públicos en la esfera descentralizada permiten, con más facilidad, concebir la solidaridad como algo horizontal, corresponsable, que fomenta el aprendizaje mutuo y que huye del paternalismo tradicional con el que se confunde la cooperación. La participación y el compromiso se atesoran con más fuerza a través de este trabajo cercano.

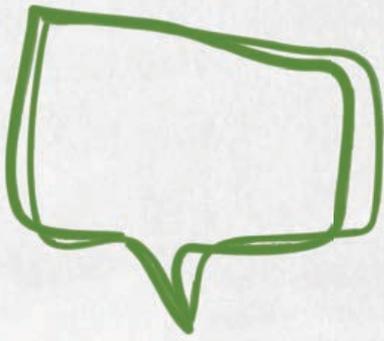
7 Coherencia en la defensa de los derechos humanos

La sociedad civil organizada representada por las ONGD es, probablemente, la que con más continuidad lucha e incide por una cooperación descentralizada de calidad. Estas entidades o delegaciones locales viven fuera de las reglas del mercado, del poder o de otros intereses que no sean los de las personas con las que trabajamos, de allá o de acá.

El cambio y la transformación social es lo que nos mueve. Por tanto, mientras los Servicios Sociales Básicos no estén cubiertos, mientras los derechos humanos fundamentales no estén asegurados, nuestra apuesta seguirá siendo válida y nuestro grito necesario. El derecho a la Educación, a la Salud, a la Vivienda, etc. configuran nuestras misiones y nos mueve a levantar la voz en nuestros ayuntamientos, diputaciones, Gobierno de Extremadura y en todos nuestros espacios de decisión.



EN RESUMEN, LA COOPERACIÓN DESCENTRALIZADA SURGE DESDE EL CONVENCIMIENTO DE QUE LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO NO ES RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DEL ESTADO. TAMBIÉN LA SOCIEDAD CIVIL Y LAS INSTITUCIONES AUTONÓMICAS Y LOCALES PUEDEN Y DEBEN SER AGENTES DE CAMBIO PARA CONSTRUIR UN MUNDO MÁS JUSTO Y HUMANO, DESDE SU COMPROMISO CIUDADANO Y SU LIBERTAD PARA DEFINIR SUS PROPIOS CRITERIOS DE TRABAJO.



Protagonistas del desarrollo desde lo local

Javier Andueza.

Presidente de la Coordinadora Navarra de ONGD (2010-2012) y miembro del Consejo Navarro de Cooperación

20 AÑOS

Después de casi 20 años de trabajo en la cooperación navarra (como responsable de sede de la Fundación ALBOAN), resumo esta experiencia con un sentimiento predominante: la cooperación descentralizada me ha permitido sentirme protagonista en la construcción de desarrollo. Dicho de otro modo: **desde mi acción en el ámbito regional y local, me he sentido actor de desarrollo.**

No entro aquí a valorar cualitativamente esa construcción, que daría para otro tipo de escritos. Tan solo resalto esta convicción consolidada en este tiempo: quienes integramos la sociedad civil tenemos un papel importante que jugar en la construcción del desarrollo y, las experiencias cercanas, locales, son las que primeramente lo facilitan y fundamentan.

Frente a quienes afirman que los problemas de la cooperación son complejos y requieren de miradas multidisciplinares y globales, minusvalorando los aportes generados desde lo local, estamos quienes reclamamos nuestro espacio de protagonismo y de actuación desde un contacto directo con la realidad, que sumado y articulado con otros, tiene un valor difícilmente sustituible sólo desde miradas "macro".

Hablar de Norte y Sur, es hablar de personas del Norte y personas del Sur, y la cooperación descentralizada es la que principalmente nos ha posibilitado el contacto directo entre ambos ámbitos. Ha vinculado lo LOCAL con lo LOCAL a través de organizaciones sociales (protagonistas en la dinamización de la sociedad civil), y a éstas con Administraciones públicas locales y/o regionales buscando ese desarrollo deseado

por sus verdaderos protagonistas, concertado entre el conjunto de agentes involucrados. Desde ahí es como se puede conectar lo local con lo global. Ese enraizamiento con la realidad cercana es lo que da legitimidad para hacer posteriormente vinculaciones con miradas más amplias. No es por tanto menospreciar otras cooperaciones de mayor envergadura, sino resaltar el valor de la cooperación cercana, la que permite poner en marcha relaciones de horizontalidad.

Hemos tenido ejemplos, siempre mejorables, de actuación en esta clave. En Navarra, y a través de mecanismos de participación regulados, diversos actores públicos y de la sociedad civil hemos sido capaces de definir políticas de cooperación adaptadas a nuestra especificidad regional y local, poniendo en relación lo lejano con lo cercano, reclamando y haciendo posible la cooperación entre sociedades que quieren y pueden entrar en contacto. Y este tipo de cooperación tiene un valor insustituible para la generación de una ciudadanía comprometida e interconectada.

Pero en todo este engranaje ¿cuál ha sido nuestro aporte como sociedad civil organizada a la cooperación navarra?

Lo resumiría en:

- _ Cercanía entre las poblaciones y organizaciones del Sur que acompañamos.
- _ El conocimiento que esa cercanía y ese acompañamiento producen.
- _ Un discurso y posicionamiento en la definición de políticas públicas, fruto de ese conocimiento y la reflexión compartida con otras organizaciones (del Norte y del Sur), que ha derivado en la elaboración de propuestas concretas.
- _ Nuestra participación activa en los espacios de encuentro y diálogo (concertación) en los que plantear esos discursos, posicionamientos y propuestas.

Puede ser un esquema válido para muchos ámbitos de trabajo, pero que ha demostrado su validez y pertinencia también en la definición de políticas de desarrollo local y regional, y desde ahí, en la construcción de una cooperación al alcance de quien se quiera comprometer. No se nos puede negar ese derecho, esa ambición que reclamamos tanto las ONGD del norte como las organizaciones aliadas del sur. **Es momento de perseverar, desde abajo, desde lo cotidiano, desde lo pequeño y local.**

5_ Cooperación descentralizada y ayuda oficial al desarrollo en educación

Como ya hemos señalado, las comunidades autónomas se han caracterizado por apoyar proyectos de cooperación en el ámbito de los Servicios Sociales Básicos, quizás por tradición de trabajo de las organizaciones en esta materia y también por ser un ámbito competencial que las administraciones autonómicas poseen.

En tanto que responsables directos o indirectos de muchos de los servicios esenciales (por ejemplo, agua, saneamiento, educación, salud, etc.), los gobiernos locales contribuyen a la reducción de la pobreza, a promover una mayor equidad y solidaridad, favoreciendo así la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Desde el 2000, en Entreculturas venimos dando seguimiento a la **Ayuda Oficial al Desarrollo en educación** a través de distintos informes en los que

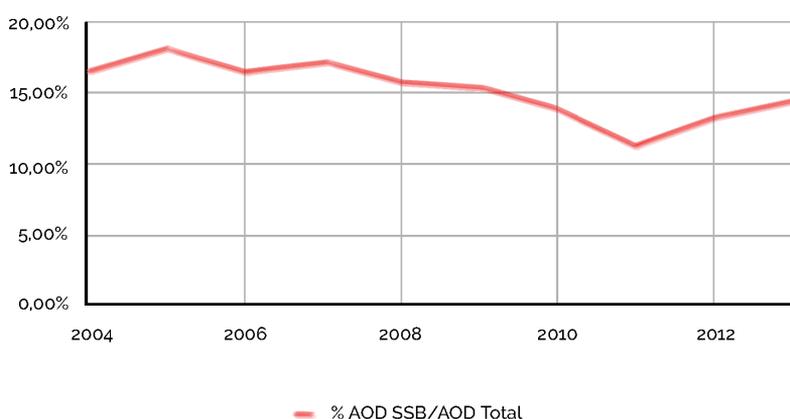
se analiza la inversión que el gobierno español hace al sector educativo dentro de su política de cooperación, evaluando el destino de estos fondos tanto desde el punto de vista del tipo de proyectos y la etapa educativa que se apoya como de las regiones y los países a los que se destina.

En nuestro último informe *La ayuda en educación a examen*, se confirmaba claramente cómo a partir de 2010 se produjo una reducción drástica de las inversiones en este sector, pasando de 54 millones que se ejecutaron en ese año, a 21 millones en el año siguiente y a 19 millones en 2013.

Aunque proporcionalmente los Servicios Sociales Básicos siguen siendo apoyados de media más desde las CCAA que desde el gobierno central, es preocupante que, en los últimos años, los fondos asignados se sitúen por debajo del 15% de la AOD total.

Gráfico 9

Inversión global de las comunidades autónomas en AOD en Servicios Sociales Básicos (SSB) y porcentaje de los SSB con respecto a la AOD total en el periodo 2004-2013



La caída de recursos de AOD desde las comunidades autónomas tiene una especial relevancia en el ámbito de la educación, ya que éstas se han caracterizado por apoyar el sector educativo muy por encima de la media nacional. Si bien este apoyo se ha mantenido de forma proporcional, en torno a un 15% de los recursos, los montos totales han descendido considerablemente, pasando de 49 millones en 2004 a 11 millones en 2013. Nos preocupa igualmente, la pérdida de importancia de la educación básica que ha venido desde 2005 perdiendo peso porcentual dentro de la AOD autonómica (si exceptuamos el año 2010).

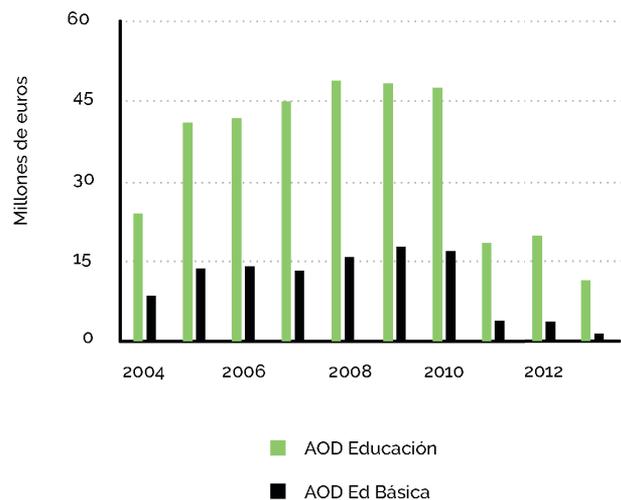
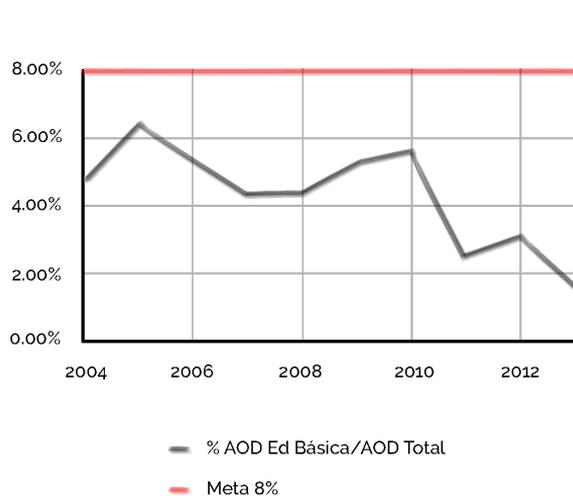
La cooperación en educación había sido, hasta 2010, uno de los hechos diferenciales de la cooperación descentralizada y había supuesto la vía de financiación de multitud de proyectos educativos que facilitan el

cumplimiento de muchos derechos y cumplen una función decisiva en la erradicación de la desigualdad y en la promoción de sistemas justos, sostenibles e inclusivos.

Porque la cooperación en educación no sólo depara resultados en materia educativa, sino que también ayuda a mejorar indicadores de salud, de alimentación, de desarrollo local, de planificación familiar, de acceso al empleo, de crecimiento económico, de participación ciudadana, de consolidación de sistemas democráticos, etc.

Gráfico 10

Inversión global de las comunidades autónomas en AOD en educación (y en educación básica) y porcentaje de la educación básica con respecto a la AOD total en el periodo 2004-2013



La caída de los recursos de AOD de las comunidades autónomas hace difícil evaluar porcentualmente el compromiso de la mayor parte de estas comunidades, ya que pueden tener un porcentaje muy alto dedicado a educación, pero sobre un total casi irrisorio.

Tan sólo reseñar que **las pocas comunidades que todavía aportan cantidades reseñables a la cooperación internacional, como País Vasco o Andalucía, se encuentran por debajo de la media autonómica de inversión en educación**, lo que abre una alerta sobre el apoyo institucional que puede recibir este sector en los próximos años.

Este descenso de los recursos en educación contrasta con las necesidades educativas que seguimos teniendo a nivel mundial y con los nuevos retos que nos plantea la desigualdad de nuestras sociedades.

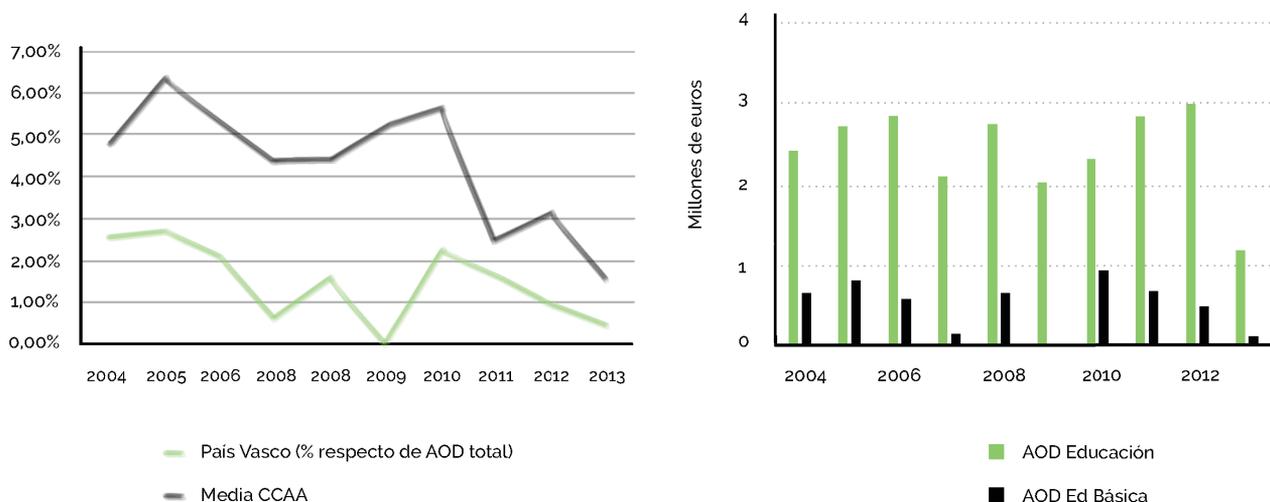
En este contexto, debemos ampliar la idea del acceso a la educación hacia la mejora de la inclusión y la calidad, de manera que podamos integrar nuevas prácticas educativas inclusivas en contextos económicos, políticos y sociales que tengan en cuenta a todas las personas y que, sin duda, va a precisar de parte de todos los actores de la cooperación (incluidos los de ámbito local y autonómico) una apuesta clara por la coherencia de

políticas, un concepto que desarrollaremos más adelante. Necesitamos generar sociedades más inclusivas que van a precisar de herramientas educativas que amplíen el campo de oportunidades,

así como nuevos enfoques de trabajo cooperativo, aprendizaje basado en problemas o proyectos de trabajo y metodologías didácticas asentadas en la idea de un aprendizaje inclusivo y de calidad.

Gráfico 11

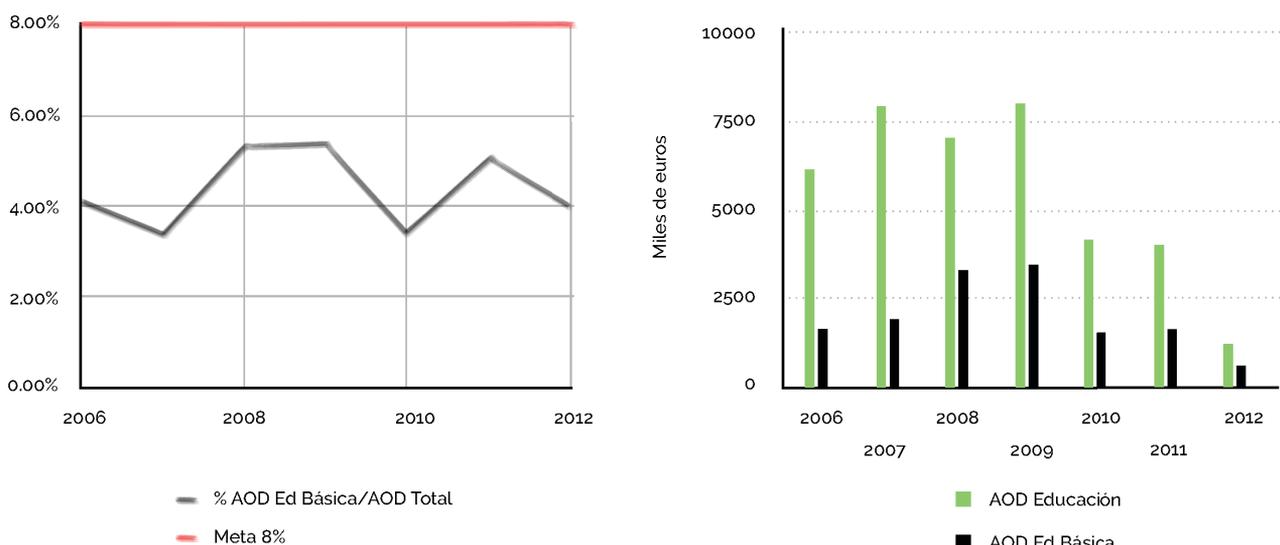
AOD del País Vasco en educación (y en educación básica) y porcentaje de la educación básica con respecto a la AOD total en el periodo 2004-2013

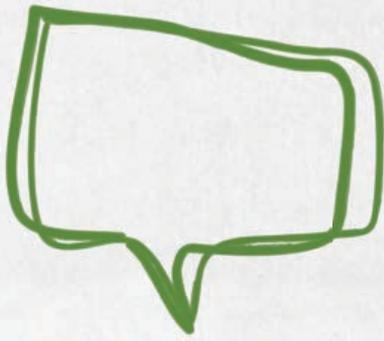


Finalmente, en el ámbito municipal las cifras se han reducido a recursos muy poco significativos dentro del total de la AOD, ya que los municipios capitales de provincia redujeron sus aportes a la educación más de un 70% desde 2009, quedando la cifra de 2012 en tan sólo 1.285.000 euros, lo que se corresponde con el 8,7% de la inversión total en AOD.

Gráfico 12

Inversión global de las entidades locales en AOD en educación (y en educación básica) y porcentaje de la educación básica con respecto a la AOD total en el periodo 2006-2012





Ciudadanía y solidaridad, una relación a construir también desde lo local

Carles Xavier López Benedí.

Presidente de la Coordinadora Valenciana de ONGD (2011-2014).
Equipo de coordinación de La-tenda de Tot el Món

CRISIS

Una de las peores consecuencias democráticas que está produciendo la utilización de la crisis financiera y económica en nuestro estado, es el grave cuestionamiento de las políticas desarrolladas desde las administraciones autonómicas y municipales en nuestro país. Las medidas legislativas y presupuestarias no solo suponen una pérdida del respeto a la construcción de una gobernanza con mayor distribución de la responsabilidad, de cercanía a las necesidades más reales de las personas, sino un grave ataque al autogobierno autonómico y municipal, uno de los consensos fundamentales de la transición democrática.

La evolución de las políticas autonómicas y municipales de cooperación ha supuesto un acercamiento de la ciudadanía y organizaciones sociales a la solidaridad internacional desde las realidades territoriales más concretas, asumiendo la responsabilidad colectiva en el seno de órganos de participación.

Si bien es cierto, que deberíamos haber evolucionado con mayor velocidad y de manera más eficaz, es indudable que la cercanía de la ciudadanía y de las ONGD a las administraciones municipales y autonómicas han supuesto, siempre que ha habido voluntad, un mutuo enriquecimiento y un favorable fortalecimiento de la participación ciudadana en la construcción de lazos solidarios en nuestras ciudades y pueblos con las comunidades más empobrecidas del planeta.

En el marco de recortes presupuestarios y decisiones políticas insolidarias con el Sur, debemos tener en cuenta las múltiples acciones de incidencia política para la defensa y mejora de la cooperación que se producen en los colectivos locales de los

partidos, con los y las concejales, en los parlamentos autonómicos, en plataformas ciudadanas... y que en estos tiempos tan difíciles, la suma de esfuerzos en los diferentes ámbitos territoriales es más necesaria que nunca, incluso para reivindicar el mínimo respeto de los gobernantes hacia la sociedad civil organizada, sea a nivel estatal como en un pequeño pueblo.

Otra de sus potencialidades es la capacidad de generar procesos de Educación para el Desarrollo, no sólo en el ámbito formal, sino también en el no formal e informal, junto al tejido social de los territorios. La posibilidad de colaboración entre entidades y administraciones en programas y actividades educativas que complementen la acción de las instituciones escolares son más fáciles y duraderas en el ámbito municipal y autonómico. Estas sinergias favorecen la solidaridad como valor de convivencia y de la postura crítica necesaria para la acción comprometida ya sea como voluntario/a, como apoyo económico a una causa u ONGD o como persona que contribuye desde su realidad vital más cercana a seguir concienciando sobre la

necesidad de luchar contra la pobreza mundial y el aumento de las desigualdades desde la acción personal y colectiva.

El impulso de la tan estimada coherencia de políticas también es una de las virtudes que debemos estimular. A modo de ejemplo, la promoción del comercio justo desde el consumo responsable, como instrumento de cooperación y como herramienta de concienciación crítica sobre nuestra capacidad de transformación desde la acción local y concreta de la compra y su contribución a la modificación de un sistema comercial internacional injusto y generador de desigualdades. La opción por la Compra Pública Ética y la incorporación de criterios sociales y ambientales en los ayuntamientos avanza poco a poco.

Las políticas de cooperación descentralizadas deben seguir evolucionando a partir de las múltiples experiencias de las dos últimas décadas, para seguir fomentando la relación entre Ciudadanía y Solidaridad, desde la cercanía de lo local para la consecución de una acción solidaria global y transformadora.

6_ Más allá del dinero: una apuesta por la coherencia de políticas

Cualquier política pública necesita una suficiente financiación que pueda dar cuenta de los objetivos y necesidades que afronta con los recursos adecuados. La cooperación internacional no es una excepción en este sentido.

No obstante, además de reivindicar estos recursos, necesitamos comprometernos y comprometer a nuestras administraciones en políticas no sólo de ayuda sino en políticas integrales de desarrollo. Este proceso pasa, sin duda, por una apuesta decidida por la educación para la ciudadanía global y por la coherencia de políticas con el desarrollo.

La coherencia de políticas nos tiene que hacer reflexionar sobre la importancia que tienen muchas de las medidas que se toman desde las administraciones locales y autonómicas tanto desde el punto de vista de coordinación y coherencia con las políticas de desarrollo internacional, como de ejemplificación y modelos de

trabajo que corrigen muchas de las políticas mercantiles y competitivas que generan desigualdades e injusticias en nuestras sociedades.

Las competencias autonómicas y locales en materia de educación, salud, contratación pública, compra de productos de comercio justo, políticas de igualdad, apoyo a las empresas y a su internacionalización, son ámbitos donde se pueden generar prácticas favorecedoras de un desarrollo humano sostenible o, por el contrario, pueden trabajar en contradicción con los parámetros que rigen la política de cooperación internacional de un territorio.

GLOBAL

Ignacio Martínez, de la Plataforma 2015 y Más, ha destacado en un texto reciente como la política educativa constituye

“ uno de los casos más claros de relación entre una política con amplias competencias en el ámbito descentralizado y los efectos en el desarrollo de los países del Sur, si bien es cierto que se trata de una relación indirecta.

El perfil educativo de una sociedad, su grado de formación y de conocimiento de los problemas del desarrollo, de las causas estructurales de la pobreza, de sus posibles soluciones... su configuración como una ciudadanía global dependen, en buena medida, del sistema educativo, y son esenciales para la construcción de un sistema político que sitúe en el centro de sus preocupaciones los problemas del desarrollo desde una perspectiva global”⁵.

⁵ Ignacio Martínez (2013) "Coherencia de políticas: una mirada a los gobiernos descentralizados" Editorial 2015 y más, Madrid.

7_ Hoy más que nunca: los retos de la cooperación descentralizada en la nueva agenda post 2015

AÑO 2000

Como señalaban ya en el año 2000 en el marco de la Cumbre de Copenhague los representantes de las autonomías territoriales y de la sociedad civil a través de una carta abierta enviada al Secretario General de Naciones Unidas:

“

Las comunidades locales representan el nivel en el cual las administraciones públicas están más cerca de la población, donde pueden funcionar métodos de trabajo para facilitar la participación de los diferentes actores sociales en todas las etapas de los procesos de desarrollo que los conciernen, donde todos pueden responsabilizarse de la promoción de un desarrollo sostenible, donde mejor se puede luchar contra la pobreza, el desempleo y la exclusión social, donde puede ser promovida una cultura de la convivencia civil, pacífica y democrática(...)⁶.

En un nuevo marco de cooperación internacional que quiere romper con la división Norte-Sur y establecer una nueva estrategia que implique y haga corresponsable de la transformación de nuestras sociedades en modelos más sostenibles, menos desiguales y más solidarios a todos los agentes, sin duda será el territorio de lo local donde finalmente recaigan muchas de las políticas y las medidas que se tomen.

En la medida en que queremos trabajar sobre sistemas más democráticos y participativos, la participación política plena no puede desarrollarse activamente si no es en la realidad social vinculada a un espacio concreto, que es soporte de una población (cada vez más diversa), de unos recursos y de una organización social. Por este motivo, nuestras administraciones locales, nuestros representantes, pero también la ciudadanía organizada y cada uno de los habitantes de un pueblo, una ciudad o una región, necesitan conocer e implicarse en una

agenda internacional mayor que necesariamente va a influir en el futuro próximo del mundo en el que vivimos.

Una vez finalizado el plazo que se dio para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la Asamblea de Naciones Unidas aprobará en Septiembre de 2015 unos nuevos objetivos que marcarán la agenda internacional de desarrollo de los

PRÓXIMOS 15 AÑOS.

⁶ Recogida en *Municipalismo y Solidaridad: Guía sobre la cooperación descentralizada*. Editada por la Confederación de Fondos de Cooperación y Solidaridad en 2001.



Existen enormes retos por delante en términos de pobreza, desigualdad y sostenibilidad ambiental que deberán ser afrontados en los próximos años y que quieren ser abordados con mayores compromisos y metas más específicas por la comunidad internacional.

Para conseguir estos retos será imprescindible la implicación de las administraciones locales y la sensibilización ciudadana y de nuestros representantes políticos en favor de propuestas y medidas que favorezcan desde la proximidad y el territorio los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible.

AÑO 2012

Así lo recogía la Asamblea Mundial de las Ciudades y Gobiernos Locales celebrada en Dakar en 2012 cuando defendía:

“ que la cooperación internacional entre gobiernos locales contribuye a fortalecer la dimensión local de las políticas de desarrollo, promueve la coordinación dentro de los territorios para alcanzar un mayor impacto sobre la mejora de las condiciones de vida de la población, a la vez que contribuye a afianzar la democracia local y a avanzar hacia una gobernanza de proximidad”.

Al mismo tiempo, la idea de cooperación asociada a la “ayuda”, principalmente financiera, comienza a perder fuerza frente a la de “desarrollo humano”,

caracterizada por la multilateralidad, el interés mutuo, la complementariedad y la co-responsabilidad en el desarrollo de todos los actores territoriales, pasando a convertirse en un proceso de intercambio y beneficio

mutuo que también ayuda a nuestras sociedades desarrolladas a conocer otras experiencias y a reforzar valores cívicos que comienzan a deteriorarse.

Por este motivo, consideramos que la apuesta por la cooperación y por la educación para el desarrollo deben constituirse en una política pública esencial de nuestras administraciones locales y regionales que sea capaz de hacer converger la gestión de las demandas ciudadanas del territorio con los procesos de desarrollo y gobernanza globales que debemos afrontar.

8_ Educar desde lo local para una ciudadanía global

Como decíamos, **es en el ámbito de lo local donde los ciudadanos pueden alcanzar mayor autonomía y obtener la oportunidad de incorporarse a una estructura común de acción política, ya sea a través de organizaciones sociales, ya sea participando de la construcción de la política local, ya sea involucrándose con la vida social del barrio o la comunidad.** Es en el ámbito de lo local donde podemos generar verdaderas escuelas de democracia capaces de difundir valores universales.

Así, trabajar desde lo local la educación para el desarrollo y la ciudadanía global nos parece una de las apuestas más necesarias y un valor agregado que no podemos perder. Debemos acercarnos a la gente y

explicarles (ya sea a través del sistema educativo reglado o mediante cualquier otro proceso de formación y/o sensibilización) que necesitamos el compromiso de todos y de todas para garantizar una mejor calidad de vida de nuestras sociedades.

Tenemos que hacer notar que todos y todas podemos ser partícipes de las pequeñas, pero también de las grandes transformaciones sociales, económicas y culturales que necesitamos.

Esta sería principalmente la labor de la educación para la ciudadanía global, ayudarnos a ser conscientes de nuestra posición en el mundo y a superar una forma de pensar y actuar limitada a nuestro entorno más cercano.

CONCORD

Tal y como lo define CONCORD, la plataforma europea de ONGD, la educación para la ciudadanía global es

“ un proceso activo de aprendizaje, basado en los valores de solidaridad, igualdad, inclusión y cooperación que permite a la gente pasar de la concienciación básica sobre las prioridades del desarrollo internacional y el desarrollo humano sostenible, a través de las causas y efectos de las cuestiones globales, a la implicación personal y la acción informada”⁷.

Desde este punto de vista, nuestra crisis económica forma parte de una crisis mayor, de un modelo económico que genera desigualdades y cuestiona la sostenibilidad del planeta, la calidad de nuestros sistemas democráticos y la falta de respeto a los derechos humanos.

Debemos, por tanto, solucionar nuestras crisis, atajar nuestros problemas, pero difícilmente lo vamos a conseguir sin plantear nuevas formas de convivencia y nuevos modelos de producción y consumo para el mundo, que se concreten en prácticas y políticas

alternativas en nuestros territorios. Si obviamos esto, podemos salir de esta crisis, pero ¿cuál será el coste para las personas más excluidas y vulnerables dentro y fuera de nuestras fronteras? Y, pensando en el futuro, ¿cómo prevenir las crisis venideras sin atajar las causas? ¿Cómo afrontaremos la pobreza, la desigualdad, la sostenibilidad medioambiental, la gobernanza democrática, la cuestión de género?

Todos estos son problemas que nos afectan directamente, y que afectan a toda la población mundial. Para abordarlos con éxito es necesario fortalecer una ciudadanía global consciente, empoderada y comprometida con los valores de la solidaridad, la cooperación, la dignidad y los derechos humanos.

⁷ Recogido de *Educación para el desarrollo: una estrategia de cooperación imprescindible*. Elaborado por el grupo de Educación para el Desarrollo de la CONGDE, 2004.



Por una ciudadanía activa, responsable y glocal

Mari Luz Ortega.

Experta en Educación para el Desarrollo. Universidad Loyola Andalucía

Hace 20 años nació en España de la mano del 0,7% la cooperación descentralizada. Si en algo esta cooperación ha sido genuina y diferente a otras fuentes de financiación ha sido en el carácter que le ha transferido a la Educación para el Desarrollo.

La Educación para el Desarrollo que hemos venido a denominar de generación de la ciudadanía global busca y promueve el cambio estructural y práctico en la sociedad, desde el nivel local hasta el global.

Promover el cambio no es algo que acontezca únicamente en los espacios de decisión políticos y económicos, sino que es en el día a día de la ciudadanía en donde los cambios se producen y la sociedad se concientiza y transforma.

Y para mí ha sido aquí, en estos espacios cotidianos, donde consumimos, nos educamos, gastamos, vivimos, en donde, de hecho, podemos contribuir a través de nuestras actuaciones y decisiones a trazar un destino diferente para una gran mayoría de población que actualmente se encuentra en una situación de extrema vulnerabilidad.

Mi experiencia en estos años ha sido ver cómo la cooperación descentralizada y, en especial, en mi ciudad, Córdoba, ha facilitado esta toma de conciencia ciudadana y, en buena medida, ha contribuido a generar un tejido social glocal.

Esto ha sido posible porque en Córdoba, la cooperación descentralizada se retroalimentaba generando un fuerte tejido asociativo y así llegaba a buena

parte de los espacios ciudadanos locales: formales e informales. Bien a través de acciones de educación formal, como ha sido el Programa "Córdoba Solidaria", un programa educativo ejemplar de intervención en centros educativos, bien a través de las múltiples actividades de promoción de la Economía Solidaria y el Comercio Justo, o a través de actividades con los medios de comunicación como es el Festival de Cine Africano.

Desde el Consejo de Cooperación, hasta la feria de Solidaridad, la calle, la plaza, los espacios públicos daban cabida a su acción transformadora.

Eran acciones en las que, en definitiva, la cooperación descentralizada cordobesa ha ido permeando nuestra cotidianidad y nos ha configurado como ciudadanos/as responsables, activos y glocales.



LA CAÍDA DE LOS FONDOS DE ESTOS ÚLTIMOS AÑOS, NO ES SÓLO UNA PÉRDIDA DE ACTIVIDAD SINO UNA LAMENTABLE RUPTURA EN LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA.

9_ Situación de la Educación para el Desarrollo (EpD) en los presupuestos autonómicos y locales

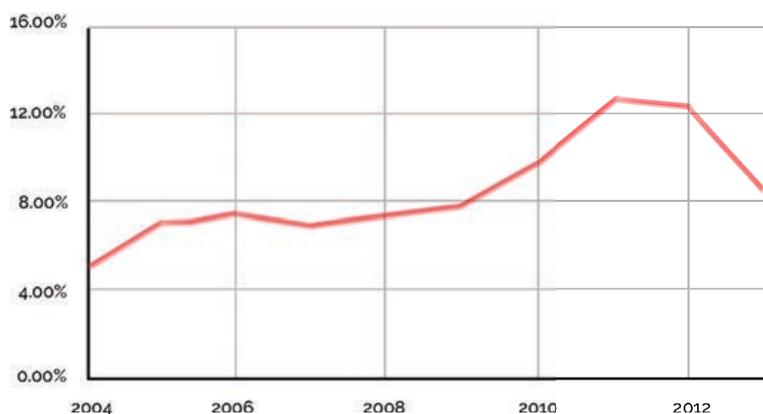
Demandar valores solidarios y ciudadanos y ciudadanas globales, conscientes de lo que ocurre en su territorio pero también en el planeta, es una necesidad que requiere de una política pública decidida, que invierta en procesos de educación para la ciudadanía y que asuma la importancia de trabajar desde la infancia nuevos patrones de desarrollo, de comportamiento y de convivencia. No obstante, esta necesidad, que parece manifestarse con mayor consenso y con mayor decisión de cara a los nuevos retos de la cooperación internacional, no se refleja en la evolución de los presupuestos de esta área.

Si analizamos el peso de la Educación para el Desarrollo dentro del global de la AOD podemos comprobar cómo se ha ido reduciendo desde el año 2011. Si en un primer momento, este apartado pareció no reducirse de manera tan drástica como otras áreas de la cooperación (por ejemplo, la Ayuda Humanitaria), la evolución se ha invertido y, en el último año, se ha producido una caída muy importante, tanto de recursos como del porcentaje que supone la Educación para el Desarrollo dentro del total de la ayuda, pasando de 24 millones y un porcentaje del 12% en 2011, a la mitad de recursos (12 millones) y a un 8% de porcentaje del total en 2013.

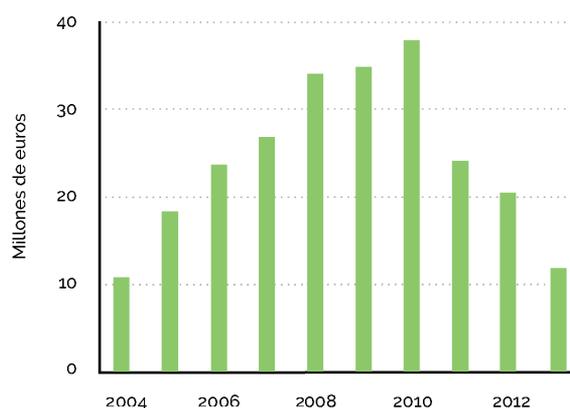
24 millones ↓ **12 millones**

Gráfico 13

Inversión en Educación para el Desarrollo (EpD) de las comunidades autónomas y porcentaje con respecto a la AOD total en el periodo 2004-2013



— % EPD/AOD Total



■ EPD

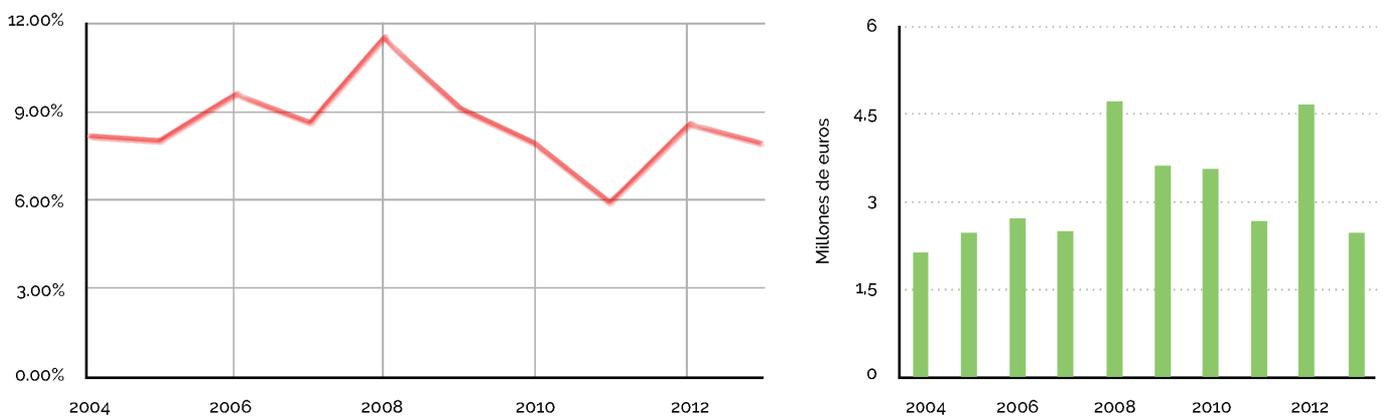
Esto quiere decir que las cifras de inversión en Educación para el Desarrollo son realmente bajas y que muy pocas comunidades tienen a día de hoy presupuestos significativos en esta materia. Por tanto, tal y como nos ocurría al analizar el compromiso de las comunidades autónomas con la AOD en educación, es difícil también evaluar porcentualmente el compromiso con la EpD de

muchas de estas comunidades, ya que pueden tener un porcentaje muy alto dedicado a la EpD pero sobre un total muy poco significativo.

Quizás podríamos destacar el esfuerzo continuado que se viene realizando desde el País Vasco con unos porcentajes constantes en torno al 10% de su AOD.

Gráfico 14

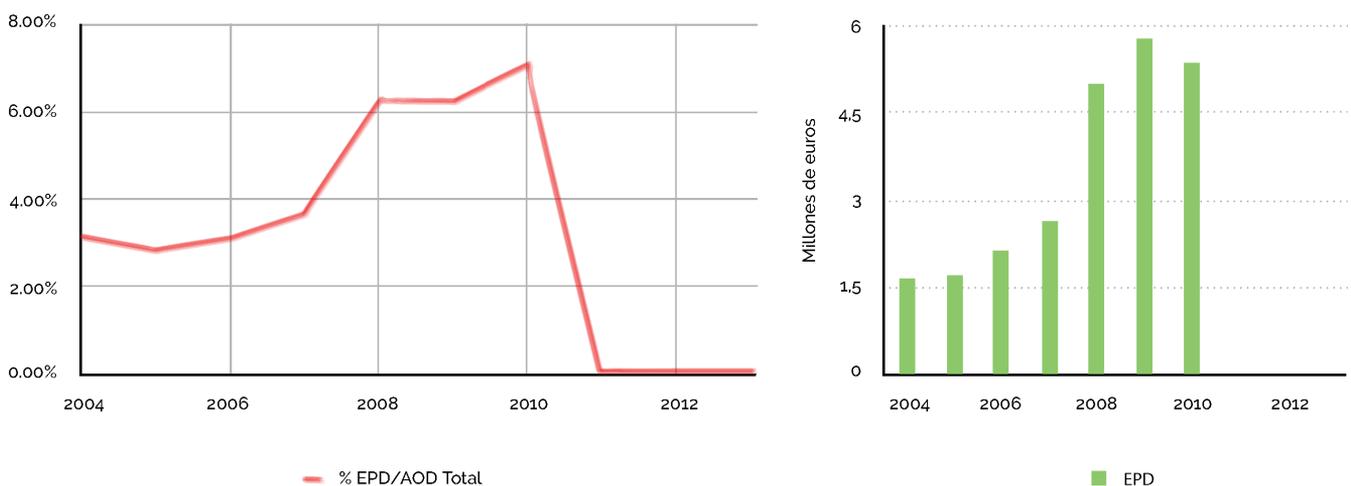
Inversión en Educación para el Desarrollo (EpD) del País Vasco y porcentaje con respecto a la AOD total en el periodo 2004-2013



Mientras que por el lado negativo tendríamos a Comunidades Autónomas como Madrid y Castilla-La Mancha que pasaron en los últimos años de liderar las inversiones en EpD a abandonar prácticamente su apoyo a esta materia.

Gráfico 15

Inversión en Educación para el Desarrollo (EpD) de Castilla la Mancha y porcentaje con respecto a la AOD total en el periodo 2004-2013



Desde el punto de las entidades locales, podemos observar que el peso relativo de la Educación para el Desarrollo respecto del total de la AOD local ha ido aumentando desde el año 2009.

La causa del aumento porcentual de la EpD local está en que la AOD total de las entidades locales ha caído aún más drásticamente que la ayuda destinada a Educación para el Desarrollo.

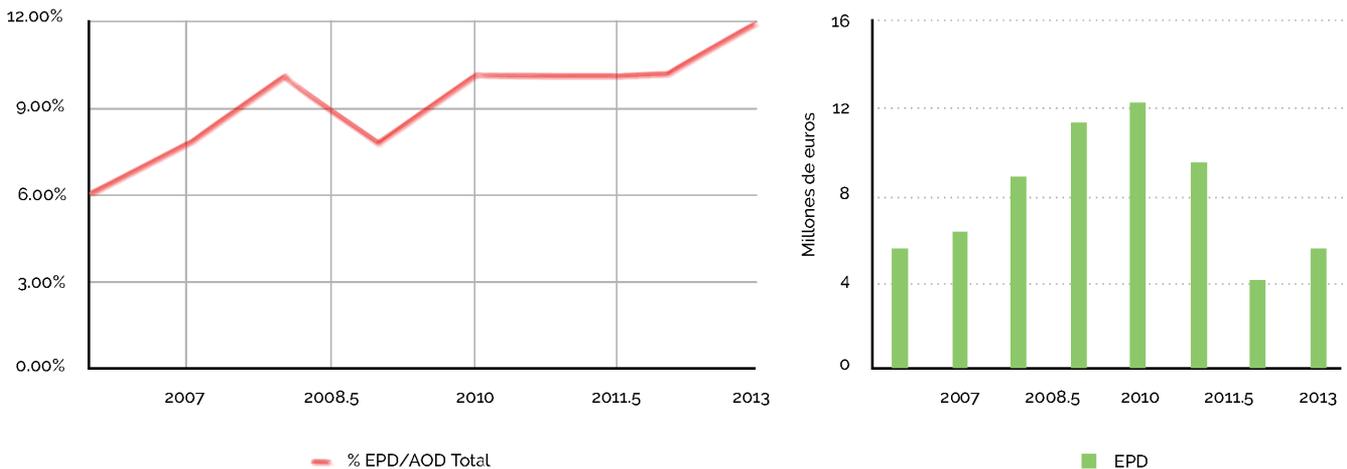
Dicho esto, no podemos concluir que este incremento del peso relativo de la EpD se deba a una apuesta

decidida por la Educación para el Desarrollo por parte de la entidades locales, de hecho, en términos absolutos, las aportaciones a esta materia han caído un 50% desde el 2009.

No parece, por tanto, que las administraciones más cercanas a la ciudadanía y en las que, finalmente, se traducen de forma efectiva gran parte de las medidas políticas, estén apostando decididamente por generar procesos de sensibilización que nos hagan más conscientes y comprometidos con el mundo global en el que vivimos.

Gráfico 16

Inversión en Educación para el Desarrollo (EpD) de las Entidades Locales y porcentaje con respecto a la AOD total en el periodo 2006-2013



Para el sector de la cooperación sigue siendo fundamental que la Educación para el Desarrollo constituya una línea relevante de las políticas de desarrollo y que vaya de la mano de convocatorias públicas que apoyen la sensibilización y la educación, ya que, en los últimos años, se han cerrado en varias comunidades autónomas, diputaciones y municipios. De tal forma, que se pueda dar continuidad al trabajo que se ha hecho, y que se haga de manera coordinada con las propuestas institucionales de sensibilización en el nuevo marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Tenemos, por tanto, un reto por delante, que nos mueve a destacar la Educación para la Ciudadanía Global como parte del proceso de generación de sociedades más inclusivas, igualitarias y justas.

Este proceso debe colocar a la educación formal, no formal o informal en el centro de su actividad y, sin duda, necesitará del compromiso de las entidades locales y su apuesta decidida por la cooperación y la solidaridad.

10_ **A modo de conclusión**

Para cerrar este texto queremos rescatar algunas ideas que nos ayuden a sintetizar el papel de las administraciones autonómicas y locales a la hora de **desarrollar políticas públicas en materia de cooperación y educación para el desarrollo**. Insistiendo, ante todo, que **esta política se ha construido a través de un proceso conjunto de reivindicaciones ciudadanas, competencias administrativas, marcos legales y medidas políticas** que deben salir reforzados en tiempos de crisis, cuando nos hacemos más conscientes de las realidades de pobreza y exclusión con las que convivimos.

"Esta ternura de los pueblos" de la que nos habla Chema Castells, no la podemos convertir en egoísmos y competitividad, tal y como nos recuerda el ejemplo del movimiento 0,7%, poniendo en el centro de su acción a las personas más desfavorecidas por encima de nuestras crisis particulares. "La solidaridad tiene que ser siempre un principio articulador de la vida y la política públicas", dice Pablo Martínez Osés, y debemos construirla de la mano de la sociedad civil que, fundamentalmente, tiene capacidad de actuar e intervenir sobre las políticas y los espacios locales.

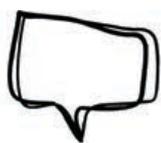
Además de construir estas políticas de forma conjunta, necesitamos recursos para desarrollarla, capacidades para enfocarla e instrumentos para hacer cada vez más efectivo nuestro trabajo. El objetivo del 0,7 no es sólo un número, debe ser una propuesta de compromiso por seguir sumando desde ayuntamientos, diputaciones y comunidades autónomas en favor de un mundo más justo y solidario. Una aportación que, con todas sus

dificultades, ha marcado hasta el momento un valor diferencial de la cooperación española, que ha sido capaz de acercar "lo local a lo local", trazando puentes de cooperación entre las realidades del Norte y del Sur y haciéndolo desde el fortalecimiento de las organizaciones sociales.

Los aprendizajes realizados hasta el momento, la experiencia de colaboración con gobiernos locales y políticas municipales, los años de trabajo en zonas y lugares específicos, el foco en los servicios sociales básicos y en la educación, así como la apuesta por fortalecer el tejido social de nuestros territorios a través del trabajo de las ONGD son características que debemos seguir aprovechando.

Desde la cercanía y el compromiso de nuestras administraciones locales hay que seguir trabajando por la mejora de las condiciones de vida de la gente, pero hoy tenemos un nuevo reto que nos requiere conectar esas realidades locales con demandas y propuestas más globales.

Mejorar nuestra vida, es también mejorar nuestra conciencia del mundo y ser capaces de convertirnos en agentes de transformación que reclamen medidas concretas para nuestro entorno, pero también para el modelo de desarrollo que queremos para nuestro planeta.



CONSTRUIR ESA "CIUDADANIA GLOCAL, RESPONSABLE Y ACTIVA"

debe ser nuestro principal objetivo, de manera que podamos garantizar que, en el futuro, la responsabilidad de mantener una política pública destinada a los más desfavorecidos y a mejorar nuestro mundo, no sea un tema de discusión. Con este objetivo, lanzamos este documento y compartimos el decálogo que la Coordinadora Española de ONGD plantea para fortalecer nuestra cooperación descentralizada.

Diez

propuestas para
una cooperación
autonómica y local
transformadora

(Coordinadora de ONGD España)



EN UN CONTEXTO DE FUERTE DESMANTELAMIENTO DE LAS POLÍTICAS SOCIALES A NIVEL AUTONÓMICO Y LOCAL, ESPECIALMENTE DE LA POLÍTICA DE COOPERACIÓN (QUE HA SUFRIDO UN 70% DE RECORTE DESDE 2008), Y EN EL MARCO DE LAS NEGOCIACIONES PARA EL ESTABLECIMIENTO DE UNA NUEVA AGENDA INTERNACIONAL DE DESARROLLO POST2015, INSTAMOS A LOS PARTIDOS POLÍTICOS A QUE SE COMPROMETAN CON UN MODELO DE DESARROLLO QUE SE APLIQUE EN CADA MUNICIPIO Y AUTONOMÍA, E IMPULSE EN LO GLOBAL.

Este modelo de Desarrollo debe:

1_ Responder de manera efectiva a los tres desafíos que abanderara la Agenda Post2015 pobreza, desigualdad e insostenibilidad, y hacerlo enfrentando las causas estructurales de los problemas en estos ámbitos, focalizándose en el impulso de una fiscalidad justa y en el cambio de los modelos de producción y consumo.

2_ Colocar en el centro de la agenda política a las personas y la garantía del pleno ejercicio de sus derechos, el sostenimiento de la vida, el fortalecimiento de la Democracia desde el nivel local, la transparencia y rendición de cuentas y la participación ciudadana. Por este motivo, demandamos a los partidos que rechacen de forma contundente la reforma local impulsada por la Ley 27/2013.

3_ Impulsar la Coherencia de Políticas para el Desarrollo en el conjunto de la acción de gobierno, para abordar, desde un enfoque causal, la lucha contra la pobreza y la desigualdad, y la defensa de un medio ambiente sostenible. En este sentido, promover el establecimiento de cláusulas sociales en la contratación pública y la definición de criterios de Compra Pública Ética, entre otros, el consumo de los productos de Comercio Justo.

4_ Comprometerse con la defensa de los Derechos Humanos en todo el mundo a través del impulso de una política de Cooperación orientada a la lucha contra la pobreza y la desigualdad, especialmente la de género y al impulso de una conciencia ciudadana crítica y solidaria.

5_ Reconocer e impulsar la política de Cooperación como una política social pública, previsible, transparente, al margen de la lucha partidista y con una dotación presupuestaria que responda al compromiso internacional del 0,7%.

6_ Profundizar en la complementariedad y el valor diferencial de la política de Cooperación de las Comunidades Autónomas y Entes Locales, respecto a la que realiza el MAEC.

Fomentar la coordinación de las políticas de Cooperación entre los actores locales, autonómicos y el MAEC, especialmente en materia de Acción Humanitaria.

7_ Mejorar las capacidades técnicas y mecanismos de gestión, de los órganos encargados de la política de Cooperación, dotarlos de competencias políticas, recursos económicos, medios técnicos suficientes y adecuados, así como de mecanismos de transparencia y rendición de cuentas.

8_ Impulsar la participación real, equitativa y efectiva de la sociedad civil, en el diseño, implementación, seguimiento y rendición de cuentas de la política de Cooperación, mejorando el funcionamiento y representatividad de los Consejos de Cooperación para que se conviertan en verdaderos órganos de decisión ciudadana.

9_ Impulsar de manera significativa la Educación para el Desarrollo, como herramienta fundamental para la construcción de una ciudadanía global, activa, crítica y solidaria.

10_ Reconocer e impulsar de manera significativa la contribución fundamental de las ONGD a la construcción de la política de Cooperación, no sólo como canalizadoras de Ayuda Oficial al Desarrollo, sino también en su rol de incidencia política y sensibilización social. Promover su capacidad para desarrollar programas que apoyen la concienciación ciudadana, el Comercio Justo, la Banca Ética, la Economía Solidaria y la Responsabilidad Social de las Empresas.



entreculturas

ONG JESUITA PARA LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO